



ADINEKOAK LAS PERSONAS MAYORES  
XXI. MENDEAREN ATARIAN EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

I. SEMINARIO - TALLER  
**El empoderamiento  
y la participación social**

Una llamada  
desde las personas mayores  
a la sociedad

Bilbao, 28, 29 y 30 de Abril de 2004

 **hartu-emanak**  
ASOCIACIÓN PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE  
Y PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES  
ETENBARRI IKASTEKO ETA GIZARTEAN  
PARTE HARTZEKO HELDUEN ELKARTEA





**ADINEKOAK    LAS PERSONAS MAYORES**  
**XXI. MENDEAREN ATARIAN    EN EL UMBRAL DEL SIGLO XX**

I. SEMINARIO - TALLER  
**El empoderamiento  
y la participación social**

Una llamada  
desde las personas mayores  
a la sociedad

**Bilbao, 28, 29 y 30 de Abril de 2004**

**h<sub>g</sub> hartu-emanak**  
ASOCIACIÓN PARA EL APRENDIZAJE PERMANENTE  
Y LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES  
NGABE IKA S K O I A G I A R A N  
PARTE HARTZEKO HELDUEN ELKARTEA

**hartu-emanak**

Calle Principe, nº 5, planta 1ª, departamento 101  
48001 BILBAO

E-mail: hartuemanak@euskalnet.net

Las personas mayores en el umbral del siglo XXI.

*El empoderamiento y la participación social*

*Una llamada desde las personas mayores a la sociedad*

D.L.: BI-541-04

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Impresión: Lankopi, S.A.

## Índice

Presentación	5
--------------	---

Lección inaugural	7
-------------------	---

### LA ÚLTIMA BASTILLA: DE CÓMO LUCHAR CONTRA LA DISCRIMINACIÓN DE LOS MAYORES

*D. Enrique Gil Calvo*, Profesor titular de Sociología  
de la Universidad Complutense de Madrid.  
Autor de numerosos libros y artículos sobre el tema

Charla-Coloquio	27
-----------------	----

### LA PARTICIPACIÓN SOCIAL: UNA ILUSIÓN Y UN DEBER

*D. José Ángel Cuerda*, Abogado, Profesor de la Escuela  
de Trabajo Social de la UPV/EHU. Ex-Alcalde de Vitoria-Gasteiz

Taller-Debate	33
---------------	----

### DEMOCRACIA PARTICIPATIVA: A LA BÚSQUEDA DE PODER PARTICIPAR EN IGUALDAD

*D. Miguel Loza*, Asesor de Educación de Adultos  
del Berritzegune de Vitoria-Gasteiz

Opiniones y testimonios expresados por los participantes Reflexiones que suscitan	45
--	----

*Josebe Alonso, Maite Arandia e Isabel Martínez*  
Profesoras del Departamento de Didáctica  
y Organización Escolar de la Universidad del País Vasco.  
Componentes del Comité Técnico de **hartu-emanak**



Lección inaugural del SEMINARIO - TALLER. De izquierda a derecha: Manu González (Obra Social de la BBK); Enrique Gil Calvo, ponente; Ismael Arnaiz (Presidente de **hartu-emanak**) y Maria José Iturriaga (Dirección de Aprendizaje Permanente del Gobierno Vasco).

## Presentación

**“El empoderamiento implica una política democrática en la que la gente pueda influir en las decisiones de sus propias vidas...” Mahbub Ul-Haq (\*)**

**hartu-emanak** elkarteak argitaratutako agiri hau Pertsona Nagusiak XXI. Mendearen atarian izenburupean ateratako argitalpen serieari dagokio eta, bertan, “Jabekuntza eta gizarte partaidetza: Nagusien ikuspuntutik gizarteari egindako deia” I. Mintegi - Tailerrean landutako gaia jaso da, hau da, Jabekuntza terminoa: gizakiok ditugun ahalmenez jabetzea edo kontratzea.

Ikuspuntu honetatik jorratu zen gaia: nagusiek, jabekuntza prozesuan sartuz gero, indartu egiten dute gizartean, ekonomian, politikan eta kulturaren duten posizioa eta, beraz, subjektu pasibo izatetik subjektu aktibo izatera igarotzen dira. Horrela, aldaketa prozesuen sortzailerantz bihurtzen dira, eta ez bakarrik beren taldearentzako aldaketen sortzaile, ezpada gizarte osoarentzat, ondorioz, harreman parte-hartzaileragoak, demokratikoagoak eta solidarioagoak ezarri.

Hori dela eta, helburu horrekin, **hartu-emanak** elkarteak I. Mintegi - Tailer hori antolatu zuen, eta bertara, batez ere, adina eskubide eta betebeharrak gutxitzeko arrazoi ez dela pentsatzen dutenak gonbidatu zituen.

Hiru hizlari izan ziren eta bakoitzak bere ikuspegitik jorratu zuen gaia: ikertzaileak, errealitate honen azterketa soziologikoa egin zuen; beste batek bere bizi-esperientzia azaldu zuen; eta, hirugarrenak, Mintegi-Tailerrera etorritakoen ekarpenak eta iritzia bideratu eta saioak dinamizatu zituen.

Argitalpen honekin, **hartu-emanak** elkarteak lanean jarraitzen du “Nagusiek gizartean modu aktiboan parte har dezaten”, izan ere, horrela, gaur egun nagusi diren ebidentziak zalantzan jartzeaz gain, “dagoen” errealitateak ez gaituela betetzen adierazi eta nagusien kausak defendatu nahi ditu.

Este documento, editado por **hartu-emanak**, pertenece a la serie de publicaciones titulada: **Las personas mayores en el umbral del siglo XXI** y recoge el desarrollo del I Seminario - Taller: “**El empoderamiento y la participación social - Una llamada desde las personas mayores a la sociedad**”, celebrado en Bilbao los días 28, 29 y 30 de abril de 2004, en el que se trató el término empoderamiento como la *toma de conciencia* de las potencialidades que tenemos las personas.

El tema fue estudiado desde la convicción de que si las personas mayores entran en un proceso de empoderamiento, ello vendría a enfatizar el fortalecimiento de su posición social, económica, política y cultural y, consecuentemente, expresaría el deseo de pasar de ser sujetos pasivos a constituirse en sujetos activos, convirtiéndose en generadores de procesos de cambio orientados no sólo a su colectivo, sino en la sociedad en general, alcanzando así el asentamiento de unas relaciones más participativas, democráticas y solidarias.

Por ello, y con este propósito, **hartu-emanak** organizó este I Seminario - Taller al que fueron invitados, sobre todo, aquellas personas conscientes de que la edad no supone una disminución de derechos ni obligaciones.

Tres ponentes enfocaron el tema desde diferentes perspectivas: una, investigadora, desde el estudio sociológico de esta realidad; otra desde la exposición de su propia experiencia vital, y una tercera desarrolló una labor dinamizadora y catalizadora de las aportaciones y opiniones de las personas asistentes al Seminario - Taller.

Con esta nueva publicación, **hartu-emanak** sigue trabajando para “*promover la participación social activa de las Personas Mayores*”, ya que, además de cuestionar los cánones de las evidencias dominantes, se muestra insatisfecha con la realidad “dada” y quiere defender las causas de los mayores.

\* Mahbub Ul-Haq: Presidente del centro de Desarrollo Humano en Karachi, Pakistán. Ex Consejero del PNUD.







## Lección inaugural

### **La última Bastilla: de cómo luchar contra la discriminación de los Mayores**

*D. Enrique Gil Calvo*

Un estudio sociológico sobre el empoderamiento de las Personas Mayores, entendido como “la toma de conciencia” de sus potencialidades para la Participación Social activa.

<b>0. Introducción</b>	<b>9</b>
<b>1. Poder y empoderamiento</b>	<b>11</b>
<b>2. La movilización colectiva</b>	<b>12</b>
<b>3. Pioneros precursores (Liderazgo)</b>	<b>14</b>
<b>4. Capital Social (Base de poder)</b>	<b>16</b>
<b>5. Arenas de juego (Estrategia)</b>	<b>19</b>
<b>6. Denuncia profética (Programa)</b>	<b>22</b>
<b>7. Referencias</b>	<b>26</b>



## 0. Introducción

Como el título elegido podría llamar a engaño, parece conveniente comenzar por su pronta aclaración. Siendo la Toma de la Bastilla el rótulo histórico que se usa para identificar aquella violenta insurrección popular que determinó el triunfo definitivo de la Revolución Francesa, utilizar a la Bastilla como símbolo del empoderamiento de las personas mayores podría significar para la generalidad del gran público una de estas dos posibilidades, si es que no ambas a la vez. Puede entenderse, por un lado, que para lograr la emancipación de los mayores hace falta una revolución violenta, quizá protagonizada activamente por los propios mayores, y de la que muy difícilmente podrían resultar victoriosos, dada su evidente inferioridad en la vigente correlación de fuerzas que les enfrenta a las demás edades de adultos y en parte de jóvenes que hoy monopolizan el poder dominante en la sociedad. Pero también podría simbolizar, por otra parte, que la de los mayores fuera la última gran revolución que quedaría todavía pendiente, como si ya hubieran triunfado con éxito completo las demás revoluciones emancipatorias protagonizadas por el resto de sujetos histó-

ricos oprimidos: la clase obrera, las mujeres, las poblaciones periféricas explotadas por el colonialismo occidental, etc.

Bien, pues nada de eso. Es verdad que hace falta lograr la emancipación de los mayores, hoy discriminados y excluidos en función de su edad; y que si esto se consiguiera con éxito, sin duda representaría un cambio social de tal magnitud que deberíamos llamarlo revolucionario. Ahora bien, de ahí no se deduce que tal revolución tuviera que ser violenta. Antes al contrario, dado que toda revolución causa una injusta cosecha de víctimas, destacando entre éstas la gran proporción de mayores a quienes se hace víctimas de graves daños tanto en sus vidas como en sus bienes y haciendas; y dado también que las revoluciones violentas son protagonizadas por los jóvenes más fuertes que se suben al carro para apoderarse de ella; de todo ello se deduce que ninguna revolución violenta podrá liberar ni emancipar a las personas mayores. O sea que sólo podrá ser una revolución metafórica y figurada en el sentido de que ha de cursar de forma pacífica y radicalmente no violenta, que es el único modo de lograr que su protagonismo no sea expro-

piado por las edades más fuertes sino que sea ejercido con prioridad por las personas mayores y conducido además bajo su propio liderazgo. De no ser así, no habría verdadero empoderamiento de los mayores, empoderamiento que tampoco puede consistir en la toma violenta o revolucionaria del poder, como si hubiera que regresar a una imposible gerontocracia perdida y afortunadamente abolida para siempre, sino que ha de consistir en la asunción progresiva y por procedimientos escrupulosamente pacíficos y democráticos de lo que metafóricamente cabe llamar *poder gris*: abolición de la discriminación de las personas mayores y adquisición colectiva de la capacidad para adueñarse en común de su propio destino soberano.

Y por la otra parte, tampoco pretendo sugerir que la emancipación de los mayores sea la única causa de liberación que queda pendiente: ni tan siquiera la principal, seguramente. Por el contrario, además de las personas mayores, existen muchos otros colectivos sociales que necesitan ser primero liberados, luego emancipados y finalmente empoderados. En nuestro primer mundo del Norte, están las otras cuatro categorías que, junto con los mayores, constituyen las *cinco emes* (5M) a emancipar: *menores* (jóvenes socialmente excluidos), *mujeres* (segregadas y discriminadas), *minorías* (étnicas, religiosas, culturales o sexuales) y *migrantes* (expulsados de sus países de origen por causas políticas, sociales, culturales o económicas). Y además está toda la mayoría de la humanidad actual, residente en ese Sur empobrecido que con su océano de miseria y sumisión forzosa rodea nuestro archipiélago de riqueza y libertad. Pero con esto tampoco quiero decir que estas otras causas de liberación pendiente tengan prioridad

sobre la causa de nuestros mayores. Al contrario, lo que sugiero es que tales causas son todas ellas tan legítimas como la de los mayores, y que por lo tanto podrían coordinarse entre sí de tal modo que formasen coaliciones de empoderamiento para que la liberación de cada colectivo fuese condición de posibilidad de la liberación de los demás. Luego volveré a insistir sobre la conveniencia de esta política de coaliciones múltiples en busca de su común empoderamiento.

Pero entonces, si no aludo a la toma revolucionaria del poder ni tampoco a la relegación de los mayores como último colectivo a emancipar, ¿por qué recorro a la metáfora de 'la última bastilla'? Sobre todo, mi intención es aludir a la conveniencia, si es que no a la necesidad, de que toda persona se sienta moralmente obligada, cuando llega a la etapa final de su vida, a resistirse a la exclusión social de la que va a ser objeto, intentando sobreponerse a ella para tratar de conquistar y mantener contra viento y marea la mayor capacidad de autonomía personal y colectiva, como participante en la activa movilización de sus grupos de coetáneos. Se trata de tomar una Bastilla porque hay que luchar contra la discriminación y conquistar el derecho a ejercer la propia soberanía. Y se trata de una Bastilla última porque es la que se deja necesariamente pendiente para el final de la vida, una vez tomadas las demás Bastillas previas que se fueron asaltando en fases sucesivas a lo largo del itinerario biográfico de lucha por la vida. Pues, contra la tentación del retiro pasivo todavía dominante, cuando se acerca el final de la vida queda una última tarea pendiente a realizar de forma intransferible, que es envejecer con autoridad, respeto ajeno y propio orgullo, para de esa forma poder morir más tarde con dignidad.

## 1. Poder y empoderamiento

Al margen de su título, con esta ponencia pretendo analizar lo que me parecen los puntos esenciales del necesario empoderamiento que deberían ir adquiriendo las personas mayores para ejercer finalmente lo que he llamado poder gris. Pero antes de entrar en faena debo definir mínimamente los conceptos a emplear, sobre todo por lo que respecta a los de poder y empoderamiento.

¿Qué es el poder? De entre todas las definiciones posibles, recurriré a la de Robert Dahl, que lo entiende como la capacidad de adoptar decisiones sobre problemas relevantes que implican conflictos visibles de derechos e intereses tal como son percibidos por sus propios sujetos. En esta definición aparecen, pues, cuatro puntos. Ante todo, la capacidad de intervenir en la vida pública, tomando iniciativas o adoptando decisiones relativas a problemas cruciales. Pero esas intervenciones deben referirse, en segundo lugar, a problemas públicamente relevantes, no a meras minucias casuísticas o accesorias sin importancia real. De jerarquizar la relevancia de los problemas se encarga la llama agenda pública, que es el ranking de las principales cuestiones colectivas que se le plantean a una comunidad. Y el criterio para jerarquizar el ranking de esta agenda pública es el de la conflictividad de intereses y derechos: un problema es públicamente relevante si el conflicto de derechos e intereses que plantea es muy profundo y extendido. Ahora bien, la conflictividad de los problemas depende de su pública visibilidad, lo que a su vez depende de otros dos factores. De un lado, la capacidad que tengan los sujetos sociales de informarse acerca de sus intereses y derechos en

pugna con otros actores sociales, así como la de abrir conflictos en defensa de tales intereses y derechos. Todo lo cual depende igualmente de los medios de comunicación, a partir de la información que ofrecen y la atención que prestan a tales conflictos. Por eso la institución que, en definitiva, establece la agenda pública es la llamada *opinión pública*, a partir de la desigual visibilidad que presta a los diversos conflictos de derechos e intereses.

De ahí que, partiendo de esta definición del poder que proporciona el célebre politólogo estadounidense Robert Dahl, otro autor como el británico Steven Lukes haya formulado una lúcida crítica para ampliar el concepto distinguiendo dos caras del poder: una cara visible y pública (o manifiesta y expresa), que puede ser controlada y sometida a escrutinio, frente a otra cara invisible y oculta (o latente e implícita), que escapa al control público. Estamos por tanto ante una situación dicotómica como las descritas por metáforas como la del *iceberg* sumergido o la cara oculta de la luna. Y si contrastamos ambas versiones de Dahl y Lukes, aparece el cuadro siguiente.

<i>Poder efectivo</i> según DAH	<i>Poder potencial</i> según LUKES
Capacidad de adoptar decisiones sobre problemas relevantes que implican conflictos visibles de intereses y derechos subjetivos	Pasividad y omisiones Opacidad de la agenda pública Conflictividad invisible y latente Derechos e intereses ocultos

[Adaptado de Steven LUKES: *El poder. Un enfoque radical*, Siglo XXI, 1985].

El poder se puede usar ejerciéndolo con iniciativas y decisiones explícitas pero también dejando de ejercerlo, si se omite toda intervención: es lo que hace el liberalismo del *laissez faire*. El poder actúa sobre problemas relevantes pero también se inventa falsos problemas, mientras realza la irrelevancia de algunos o margina la importancia de otros: es el llamado

establecimiento de la agenda pública, susceptible de manipulación por quienes ejercen poder. Además, el grado de poder de un grupo social también depende de la capacidad que tenga de abrir conflictos públicos, en función de su grado de organización y sus recursos movilizadorios: ser poderoso es llamar la atención de la prensa para hacer visibles los propios intereses en conflicto, mientras que los incapaces de movilizarse nunca pueden hacer visibles sus conflictos, que permanecen latentes. Y por último, el grado de poder también depende del conocimiento y la información de que se disponga sobre cuáles son los propios derechos e intereses en conflicto, de modo que los sujetos sociales más desinformados son también los más incapaces de defenderse ejerciendo algún poder.

A partir de aquí podemos distinguir entre el poder efectivo de un grupo, explícito y manifiesto, y su poder potencial, implícito o latente. El poder efectivo reside en su capacidad de tomar iniciativas que llamen la atención de la opinión pública sobre la relevante importancia de los conflictos de intereses y derechos que le afectan. Mientras que, en cambio, podemos entender el poder potencial de un grupo como aquel que podría ejercer si tuviera más capacidad de iniciativa para adoptar decisiones, si tuviera más capacidad de intervenir en la formación de la agenda pública, si tuviera más capacidad de movilizarse para abrir conflictos públicos, llamando la atención de los medios de masas para hacerlos visibles, y si tuviera más capacidad de informarse sobre cuáles son sus propios derechos e intereses y con qué otros derechos e intereses ajenos pueden entrar en conflicto.

Ahora bien, si se desarrollasen estas capacidades internas, implícitas o latentes, este poder potencial podría convertirse

en un poder actual y efectivo, explícito y manifiesto. Pues bien, ésa es la función designada por el término de *empoderamiento*: la de desarrollar el poder potencial, implícito o latente, hasta convertirlo en poder actual: efectivo, explícito y manifiesto. Y desarrollar ese poder potencial exige activarlo y actualizarlo mediante algún activismo eficaz, lo que implica necesariamente alguna clase de movilización colectiva.

Es verdad que el concepto de empoderamiento, tal como lo entienden los organismos internacionales como el Banco Mundial, no coincide con la interpretación aquí propuesta, que lo asocia con las movilizaciones colectivas. Pero es que el empoderamiento propuesto por el Banco Mundial me parece ciertamente reduccionista, en la medida en que coloca a los colectivos a empoderar (mujeres, pobres, excluidos, etc.) en una relación de dependencia objetiva con respecto a las instituciones públicas (estatales, internacionales o no gubernamentales) que asumen la tarea de tutelar su empoderamiento *desde arriba*. Y frente a esta versión tutelar, protectora o paternalista, yo entiendo que el verdadero empoderamiento debe conquistarse *desde abajo*, en vez de ser otorgado desde arriba (sin que esto implique desaprovechar las oportunidades que brinda la protección pública). De ahí la exigencia de movilización colectiva, capaz de hacer emerger desde abajo el desarrollo por generación espontánea del propio poder potencial.

## 2. La movilización colectiva

Aquí entenderemos el empoderamiento, según acaba de verse, como la movilización colectiva del poder potencial de un grupo que no se expresa por hallarse implícito y latente. Semejante poder

potencial habrá de referirse a los cuatro puntos mencionados en la definición de Dahl: capacidad de iniciativa decisoria, acceso a la agenda pública, apertura de conflictos visibles y conciencia de los propios derechos e intereses. Pues bien, estas mismas cuatro dimensiones, u otras análogas, son las que analizan los investigadores de la acción colectiva cuando pretenden explicar la movilización social.

Dimensiones del Poder	Movilización Colectiva
Capacidad de iniciativa decisoria	<i>Liderazgo</i> emprendedor
Establecimiento de la agenda	<i>Programa</i> reivindicativo: <i>framing</i>
Apertura de conflictos visibles	<i>Estrategia</i> : cálculo oportunidades
Defensa de intereses y derechos	<i>Base de poder</i> : intereses comunes

[Adaptado de McAdam, McCarthy y Zald (eds): *Movimientos sociales*, Istmo, 1999]

Según los expertos más autorizados (como Tilly, Tarrow, McAdam, McCarthy y Zald), el análisis de las movilizaciones colectivas permite diferenciar distintos elementos, dimensiones o factores. Ante todo aparece la cuestión del liderazgo organizativo: aquel empresariado político encargado de recabar los recursos, establecer los incentivos, coordinar los esfuerzos, adoptar las decisiones, tomar las iniciativas y dirigir las actuaciones de tal modo que se encaminen hacia la consecución de los objetivos estratégicos. Que el empoderamiento y la movilización exijan liderazgo no implica que deban caer en el elitismo jerárquico ni en la busca de líderes carismáticos, pues la dirección del movimiento puede ser perfectamente democrática, pluralista o incluso asamblearia (aunque el colectivismo informal tiende a ser ineficaz). Pero lo cierto es que hay decisiones e iniciativas que tomar, lo que exige reglas claras para su adopción, de cuyo cumplimiento efectivo habrán de responsabilizarse quienes ocupen los cargos decisorios capaces de ejercer autoridad vinculante.

Pero no es sólo un problema de dirección técnica o autoridad organizativa, pues el liderazgo implica además elección racional o estratégica, decidiendo cómo asignar los recursos organizativos de los que se dispone, que siempre son necesariamente escasos. De ahí que se compare la figura del liderazgo con la del *empresario* político: aquel papel dirigente que se encarga de economizar los escasos recursos disponibles por la organización para poder asignarlos e invertirlos de cara a la consecución del máximo rendimiento eficaz y eficiente (entendiendo por tal el logro de objetivos futuros). Y en este sentido, la triple función del liderazgo

es decidir *a quién* movilizar, *dónde* y *cuándo* movilizarse y *por qué* causas hay que movilizarse.

*A quién* movilizar implica definir la *base de poder* del movimiento, convocando a los diversos sujetos colectivos que comparten derechos e intereses comunes para formar con ellos redes sociales capaces de movilizarse, en función de los recursos organizativos disponibles. El *dónde* y *cuándo* movilizarse implica trazar la *estrategia* (o cálculo de oportunidades políticas), lo que equivale a escoger las *arenas* (campos o espacios) más adecuadas y elegir los acontecimientos (tiempos o momentos) más oportunos para decidir la movilización efectiva de tales recursos organizativos. Y el *por qué* movilizarse implica justificar cognitivamente la legitimidad y relevancia de la movilización. A esto se le llama *framing* (a partir del concepto de *frame* o marco cognitivo de referencia propuesto por Goffman), pues consiste en encuadrar la movilización en un marco interpretativo capaz de justificarla como una reivindicación legítima y necesaria. Lo cual implica

cuestionar la vigente agenda pública para tratar de modificarla en urgente demanda de prioritaria atención a la propia causa.

Pues bien, a partir de aquí, aplicaremos estas cuatro dimensiones de la movilización colectiva al análisis del empoderamiento de las personas mayores, y lo haremos en el siguiente orden. Primero analizaremos el *liderazgo* emprendedor, encargado de tomar iniciativas y adoptar decisiones. Después analizaremos su *base de poder*, compuesta por aquellas redes sociales cuyos derechos e intereses comunes se intenta defender. En tercer lugar analizaremos su *estrategia* o cálculo de oportunidades políticas, al decidir en qué circunstancias conviene iniciar conflictos y mantenerlos abiertos para hacerlos visibles. Y por último analizaremos su *programa* reivindicativo (*framing*), que busca acceder a la opinión pública para tratar de imponer la propia agenda.

### 3. Pioneros precursores (Liderazgo)

Para que las personas mayores se empoderen deben aprender a movilizarse, constituyendo e institucionalizando un movimiento social que tenga como programa estratégico lo que he llamado el poder gris: la actualización efectiva del ingente poder potencial que sin saberlo acumulan las personas mayores. Pero para llegar a movilizar el poder potencial hacen falta líderes o empresarios políticos encargados de diseñar, convocar y dirigir la movilización colectiva. Ahora bien, podría alegarse que ese liderazgo ya existe, si tomamos por tal los actuales cuadros dirigentes que se responsabilizan del presente movimiento de personas mayores: asociaciones de viudas y de pensionistas, federaciones de jubilados y de amas de casa, etc. Esto es cierto, pues aquí no se

pretende en absoluto menospreciar la ingente labor que estas organizaciones llevan a cabo. Pero con ser tan necesario su papel, sin embargo no resulta suficiente, pues para que se produzca el empoderamiento efectivo de los mayores hace falta algo más.

Como he señalado antes, el empoderamiento auténtico ha de emerger *desde abajo* por propia iniciativa espontánea, en lugar del empoderamiento *desde arriba* que patrocinan y tutelan los poderes públicos. Y con esto no pretendo acusar al actual movimiento asociativo de mayores de ser una mera correa de transmisión de las autoridades, tal como sucedía antes con el verticalismo de los sindicatos amarillos. Pero sí es cierto que este actual movimiento asociativo depende inevitablemente de las instituciones públicas (la Seguridad Social, el Imsero, etc.) cuyas prestaciones asistenciales (pensiones, servicios sociales, asistencia domiciliaria, etc) constituyen su principal objetivo funcional. La defensa colectiva de todos estos derechos sociales es muy necesaria y encomiable, a fin de garantizar su mejor protección. Pero con esto sólo no basta, pues además hace falta otra clase de movilización complementaria, que no se limite a defender los *derechos pasivos* ya adquiridos sino que pugne por conquistar nuevos *derechos activos*, pendientes de adquirir. Qué tipo de nuevos derechos a reivindicar sean éstos que llamo activos se verá después, cuando analicemos el *framing* o programa reivindicativo. Pero en todo caso, su reivindicación activista precisará otra clase de liderazgo movilizador.

Si bien la actual generación de mayores no puede protagonizar todavía la toma de la última Bastilla, pues no está preparada para ello dadas sus circunstancias que la



colocan en inferioridad de condiciones (escasez numérica, bajo nivel de estudios, etc), lo que sí puede hacer perfectamente, sin embargo, es actuar de generación pionera o precursora, encargada de romper la inercia y abrir camino, iniciando el tortuoso sendero del empoderamiento: la larga marcha hacia la tierra prometida del futuro *poder gris*. Y para comprender por qué afirmo que la actual generación de mayores sí está perfectamente capacitada para ejercer esta función pionera y precursora de abrir camino, nada mejor que partir de la metáfora epidemiológica.

como las modas, los movimientos sociales y los ciclos de protesta. Sidney Tarrow, por ejemplo, ha descrito las movilizaciones colectivas como unos ciclos de protesta que cursan en el espacio y en el tiempo con un perfil claramente epidémico. Y Mark Granovetter ha analizado el modo en que la aparición, transmisión, difusión y progresiva generalización del comportamiento colectivo es un fenómeno epidémico que sigue una pauta o modelo de umbral: en un comienzo, los convocantes y primeros agitadores son muy minoritarios, pues movilizarse cons-



Una vista general de la Sala Juan Larrea, durante la lección inaugural.

Tendemos a entender las epidemias de modo exclusivamente patológico, como enfermedades colectivas que se inician en algunos pocos precursores, se difunden a través de ciertas minorías transmisoras y finalmente se contagian masivamente al conjunto de la población. Pero este proceso de difusión epidémica es idéntico al que se produce en los fenómenos de comportamiento colectivo que podemos llamar epidemias sociales ya no patológicas sino benéficas o al menos neutrales:

tituye un riesgo; pero conforme el ejemplo se extiende, a partir de un cierto umbral la movilización se convierte en mayoritaria, con lo que no movilizarse se convierte en un riesgo.

Pues bien, a partir de este modelo de umbral epidemiológico, podemos distinguir dos grandes categorías en el progresivo empoderamiento de los mayores. Ante todo aparecerán los pioneros precursores, que han de ser necesariamente

minoritarios como lo son los convocantes de una movilización en el modelo de Grannovetter. Y hasta que no pase algún tiempo no podrán secundarles sus epígonos seguidores, que habrán de ser mayoritarios para que la movilización pueda triunfar hasta generalizarse. Pues bien, repartamos estos dos papeles diferenciados entre las dos generaciones de mayores que estamos considerando: los futuros *babyboomers* y los presentes mayores. Como el tamaño importa, los *babyboomers* habrán de ejercer el papel de epígonos seguidores porque serán abrumadoramente mayoritarios en términos relativos. Y en cambio, el papel de pioneros precursores parece reservado a los mayores actuales en exclusiva, ya que su tamaño proporcional les hace ser relativamente minoritarios.

En tanto que pioneros precursores, los mayores actuales pueden tomar la iniciativa de liderar el diseño inicial del futuro empoderamiento que al envejecer protagonizará la generación *babyboomer*. Ello les atribuye a los mayores de hoy el papel de vanguardia revolucionaria, de stirpe fundadora, de minoría elitista o de secta iniciática, en tanto que inventores creativos o primeros descubridores. Pues su tarea es la de la primera vez, desbrozando terreno virgen para abrir brecha iniciando un sendero inédito. Es verdad que así experimentarán el temor ante la página en blanco que constituye la conocida enfermedad del escritor. Pero alguien ha de hacerlo, pues tal como sostiene el poeta: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

Hay que sentar precedente, hay que explorar lo desconocido, hay que abrir rutas hacia un nuevo mundo, hay que trazar cartografías sobre tábulas rasas, pues para lograr el empoderamiento de los mayores todavía no disponemos de pla-

nos ni diseños, de modelos ni mapas. De ahí que necesitemos profetas como Moisés, que nos indiquen el camino hacia la tierra prometida, a sabiendas de que su promesa sólo la disfrutarán los epígonos *babyboomers*. Pues los mayores actuales sufrirán la suerte de Moisés, quien no llegó a conocer el destino que anunció y al que condujo a su pueblo. Es la misión del profeta, cuyo único premio es el privilegio de dar ejemplo a sus posibles seguidores.

#### 4. Capital social (Base de poder)

La base de poder del líder o empresario político es su capital o patrimonio de recursos de todo tipo disponibles para su movilización. Semejante patrimonio es imprescindible pues de él han de surgir los incentivos selectivos con los que inducir y coordinar la movilización de sus seguidores, tal como anticipó Olson en su estudio pionero sobre la acción colectiva. Pero ese capital del patrimonio empresarial es de géneros muy diversos: capital económico (redes públicas y privadas de financiación), capital técnico (reglas, instrumentos, rituales y repertorios de movilización), capital humano (acreditación, meritocracia y propia experiencia personal), capital político (estructuras burocráticas, institucionales y organizativas), capital simbólico (prestigio, reputación, influencia y autoridad moral) y sobre todo capital social (redes de reciprocidad y confianza generalizada), tal como teorizó Putnam.

La escuela de movilización de recursos, derivada de la obra pionera de Tilly, ha insistido mucho en que, por mucho ardor, sed de justicia o voluntarismo que se ponga en ello, no se moviliza quien quiere sino quien puede: quien disponga de

los recursos necesarios para ello. Y este axioma resulta de la máxima aplicación al caso del empoderamiento, que (como hemos visto con la ayuda de Lukes) consiste en la actualización efectiva de aquellos potenciales recursos de poder que permanecen inactivos, latentes y amortizados, o por lo menos infrautilizados. Pues bien, ¿a qué tipo de recursos de poder potencial se puede recurrir para desarrollar el empoderamiento de los mayores?

En términos genéricos, la más ingente base de poder sin utilizar de que disponen las personas mayores se concentra en dos factores: su previa experiencia personal y el exceso de tiempo libre de que disponen, como consecuencia de su jubilación forzosa y su pérdida de cargas familiares. Esa experiencia previa como antiguos titulares de responsabilidades ocupativas (laborales o profesionales) y familiares puede ser aprovechada en la vejez para reasignarla en el tiempo libre a las funciones empresariales de liderazgo movilizador que hemos visto en la sección anterior. Quien ha sido matriarca o patriarca de su hogar o su trabajo puede serlo también del empoderamiento de los mayores. Aquí me centraré en cómo puede ser utilizada esa doble base de poder, experiencia previa y tiempo libre, como fuente de posibles recursos movilizados, prestos a tomar la última Bastilla.

En todo movimiento social, la base de poder estratégicamente más importante está constituida por los recursos humanos: los efectivos a movilizar, en forma de redes sociales comprometidas en la defensa colectiva de derechos e intereses comunes. Y estas redes siempre interactivas o fundadas en la reciprocidad generalizada son tanto formales (organizadas, instrumentales, programadas para metas específicas) como informales (espontáneas, rituales, expresivas, recreativas, festi-

vas) Es el llamado capital social: todo aquel patrimonio interactivo que se puede utilizar o reutilizar para movilizar a las bases sociales que lo sustentan. ¿A qué tipos de redes sociales se puede recurrir para desarrollar el empoderamiento de los mayores?: tanto a las redes previamente existentes y ya constituidas, que se derivan de la pasada experiencia personal, como a otras nuevas redes posibles por constituir, que pueden ser creadas y construidas sobre la base del tiempo libre excedente. De ahí la antes anunciada doble base de poder: experiencia previa, como base de redes sociales preexistentes, y tiempo libre, como fuente de nuevas redes sociales a desarrollar.

Las redes previas, adquiridas a lo largo de la experiencia biográfica vivida, constituyen el capital primitivo que puede ser reinvertido para edificar sobre su suelo la movilización de los mayores. Me refiero por supuesto a las redes familiares y de parentesco, a las redes ocupativas de compañerismo laboral o profesional, a las redes locales de barrio y vecindario, a las redes de amistad y ayuda mutua que sobreviven de las viejas pandillas adolescentes y juveniles de antiguos alumnos, a las redes asociativas de afiliación a grupos de interés organizado (partidos, sindicatos, cámaras de comercio...), a las redes comunitarias de afiliación étnica o religiosa (parroquias, *batzokis*, sectas, fraternidades), a las redes populares de participación lúdica (clubes deportivos, círculos gastronómicos, peñas recreativas, excursionismo, filatelia...), etc. La riqueza en este tipo de capital comunitario y asociativo varía mucho de unos lugares a otros, pues por ejemplo en Euskadi, Andalucía o Valencia existe un rico tejido popular de naturaleza ritual, festiva o tradicional: hermandades rocieras o de pasión,

moros y cristianos, fallas, pirotecnia, encierros, tauromaquia, comensalismo...

En otras partes, como Asturias, Cataluña y la misma Euskadi, sobrevive también un rico tejido asociativo de grupos de interés que se deriva de su pasado esplendor industrial. Incluso ciertas capitales de provincia mantienen viva la tradición ilustrada, liberal o regeneracionista de los clubes culturales o patrióticos que buscaban *hacer país*, lo que hacía florecer la sociabilidad cívica: casinos, conciertos, conferencias, etc. Y en todos estos casos, ese tejido asociativo, comunitario o festivo puede ser reutilizado (como ha hecho el nacionalismo radical con otros fines muy distintos) para construir sobre su base redes reivindicatorias susceptibles de ser movilizadas en la defensa de los derechos e intereses que son comunes a las personas mayores. Sin embargo, en la mayor parte de la España interior, por desgracia esto no resulta posible, pues ofrece un desierto asociativo ciertamente desolador, sin apenas reservas de capital social digno de tal nombre.

Ahora bien, tanto si existen redes previas como si no las hay, lo cierto es que se pueden desarrollar nuevas redes posibles, aprovechando para ello las reservas excedentes de tiempo libre de que disponen las personas mayores. Muchas de esas redes serán de tipo instrumental o utilitario, como sucede con los grupos de aprendizaje interactivo que brotan en las universidades para mayores, en los centros de enseñanza postlaboral (informática, internet, etc) o en las asociaciones de consumidores y usuarios de bienes y servicios específicos de las personas mayores (centros de salud, residencias, servicios sociales, turismo, dietética, gimnasios...), entre las que figuran las antes aludidas federaciones de pensionistas, jubila-

dos, viudas o amas de casa. Todas estas redes nacientes o ya constituidas pueden ser reutilizadas con provecho para edificar sobre ellas un tejido organizativo explícitamente reivindicador. Y no sólo ellas, pues además de las redes instrumentales o utilitarias también se pueden crear otras nuevas redes posibles de carácter expresivo, altruista, desinteresado y cívico.

Aquí estoy pensando en nuevas experiencias tales como los círculos de lectura, vinculados o no a las bibliotecas públicas, que propagan con extraordinario éxito epidémico el virus de la lectura (epidemia que es tanto un vicio, según se decía de las lectoras de *Madame Bovary*, como una evidente virtud). Y con este mismo modelo existen otros muchos ejemplos posibles, tal como sucede con la asociación *Andar es Vivir Más*, que ha desarrollado círculos de caminantes compulsivos (damas y caballeros andantes) que, a la vez que se mantienen en forma y prolongan su longevidad, de paso potencian y desarrollan sin querer toda su sociabilidad. En el mundo anglosajón y escandinavo, estos círculos de andarines están interconectados en red, de tal modo que cuando un viandante viajero llega a una nueva ciudad desconocida no tiene más que acudir a un lugar de encuentro y echar a andar con sus correligionarios para que inmediatamente encuentre trabajo, vivienda, amigos y quizá pareja. Este modelo, que podríamos calificar de *masónico* con cierta licencia humorística, resulta quizá el mejor ejemplo de cómo fundar redes espontáneas y autosuficientes, en tanto que festivas y autorreferenciales (es decir, sin ánimo de lucro ni busca de resultados u objetivos externos), que pueden ser después reutilizadas con otros fines distintos, en nuestro caso reivindicatorios.

Ahora bien, lo ideal es encontrar posibles redes autogestionarias que aúnen la capacidad de llenar de sentido altruista el tiempo libre con la capacidad de reutilizar la propia experiencia personal, que constituye el mejor y más rico capital humano que atesoran todas las personas mayores. Aquí estoy pensando en ejemplos tales como la *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica*, que busca desenterrar de las cunetas los cadáveres de las víctimas de la Guerra Civil fusilados por el franquis-

servir de base para impulsar la catarsis de las personas mayores, sacudiéndolas emocionalmente para que puedan volver a llenar de sentido actual la experiencia pretérita de su vida.

### 5. Arenas de juego (Estrategia)

Por densas o extensas que sean las redes sociales que constituyen su posible cantera o base de reclutamiento, lo cierto es



Los asistentes siguen con interés las exposiciones del sociólogo Enrique Gil Calvo.

mo, a fin de rehabilitar su nombre, hacer justicia póstuma, resarcir y reparar moralmente a sus familias y buscarles una sepultura digna, tras celebrar nuevas exequias con todos los honores. Y los mejores colaboradores de esta Asociación son precisamente las personas más mayores y ancianas: los familiares, amigos o parientes más cercanos de las víctimas sepultadas en el olvido, que son las únicas depositarias del recuerdo prohibido de su ejecución indigna. Pues bien, redes tan trágicas como éstas son precisamente las que mejor pueden

que los recursos movilizados son siempre necesariamente escasos, por lo que resulta preciso economizarlos para que no se gasten, disipen o agoten infructuosamente. De ahí la conveniencia de que toda estrategia movilizada se funde en el más prudente minimalismo sostenible. Hay que evitar con todo cuidado el despilfarro movilizador, al que conduce el vicio infantil de manifestarse por el simple placer de hacerlo. Pero claro está, tampoco hay que caer en el pecado opuesto de la tacaña o pasiva inactividad, que anqui-

losaría hasta la esclerótica incapacidad el potencial movilizador. Pues a fin de cuentas, como hemos visto con Steven Lukes, de lo que se trata es de desarrollar las capacidades potenciales de ejercer poder efectivo, a fin de poder actualizarlas llegado el caso. Y eso exige mantener bien entrenado el músculo movilizador, listo para pasar a la acción cuando sea el mejor momento de hacerlo.

En este sentido, la clave estratégica del arte de movilizarse depende del maquiavélico cálculo de oportunidades: se trata de elegir la mejor ocasión para conseguir los máximos efectos al menor coste, sin poner en riesgo los siempre escasos recursos de la organización. Y los estrategias de la movilización colectiva denominan *estructura de oportunidades políticas* (EOP) al contexto de parámetros o variables de las que depende que se abran prometedoras ventanas de oportunidad ventajosa. Entre los factores que brindan mejores oportunidades de movilizarse se suelen citar cuatro en especial. El primero es el grado de apertura institucional del sistema, en función del abanico de servicios públicos susceptibles de ser reutilizados, según el ejemplo de las asociaciones de pensionistas o jubilados. El segundo es el surgimiento de acontecimientos históricos o mediáticos que impliquen una crisis política o institucional: guerras, catástrofes, revoluciones, transiciones a la democracia, etc. El tercero es la creación de divisiones entre las élites sociales que deslegitiman el orden vigente debilitando al poder establecido. Y el cuarto es la apertura de visibles conflictos sociales que generan dramáticos antagonismos en el escenario de la opinión pública. Este último factor es el único que aquí nos va a interesar.

Las oportunidades más ventajosas para movilizar y desarrollar el empoderamien-

to de los mayores pasan por explotar tácticamente los conflictos de derechos que afecten directa o indirectamente a los intereses estratégicos de las personas mayores. A esta explotación oportunista de los conflictos de derechos propios o ajenos es a lo que se puede denominar campos o arenas de juego, pues brindan la oportunidad de saltar al campo, bajar a la arena o tirarse al ruedo para participar activamente en el juego, alineándose con alguno de los bandos en pugna o interviniendo cuando menos como árbitros imparciales o intermediarios pacificadores. ¿En que clase de juegos conflictivos estoy pensando para intervenir en ellos?: en todos aquellos que por activa o pasiva puedan afectar a los derechos propios de las personas mayores.

En especial, quiero citar tres clases de conflictos que me parecen las mejores arenas de juego. Ante todo, en primer lugar, hay que intervenir activamente en todos los *conflictos propios* que afectan directamente a los derechos y los intereses de las personas mayores. Aquí aparecen cuestiones tales como el sistema público de pensiones, hoy congelado en España por el llamado Pacto de Toledo, que puede ser críticamente cuestionado. También está la edad de jubilación obligatoria, con un tenso enfrentamiento entre posturas opuestas que demandan posponer esa edad, dejarla a la carta o por el contrario anticiparla. Además figura todo lo relativo al sistema de salud y al llamado cuarto pilar del Estado de bienestar: los servicios sociales de protección personalizada (discapacidad, residencias geriátricas, asistencia domiciliaria, etc), hoy insuficientemente cubiertos en amplias zonas de España, cuyo índice de gasto público en protección social es el más bajo de Europa después de Irlanda. Y en esta misma línea, muy pronto apa-

recerá otro nuevo conflicto de intereses que afecta directamente a las personas mayores, en cuanto se empiece a discutir la progresiva implantación exigida por una directiva europea del nuevo *seguro de dependencia* para prevenir la probable incapacidad terminal de las cada vez más longevas personas mayores: ¿será público o privado, universalista o asistencial, financiado con cargo al contribuyente o por cotización personal...? En todos estos conflictos propios, los mayores han de movilizarse para intervenir en ellos con iniciativa propia.

Pero además de estos conflictos propios, en segundo lugar también cabe intervenir, aunque sea de modo auxiliar, en todos aquellos *conflictos ajenos* que afectan indirectamente a las personas mayores. Estoy pensando sobre todo en los conflictos de derechos e intereses que plantea la inmigración. En tanto que usuarios de los servicios públicos (enseñanza, salud, servicios sociales), los inmigrantes son posibles competidores de las personas mayores, ya que los cada vez más escasos recursos presupuestarios del Estado de bienestar han de ser redistribuidos entre unos y otros. Se abre así un posible conflicto de intereses y derechos entre mayores e inmigrantes, respecto al que ha de adoptarse alguna posición. Y en este sentido, mi propuesta personal es nítida: a los mayores les conviene intervenir en este conflicto no como rivales competidores sino como aliados potenciales, ya que los intereses de ancianos e inmigrantes muy bien pueden ser entendidos no como intereses en pugna (juego de suma nula) sino como intereses comunes (juego de suma positiva).

Y lo mismo que ocurre con los inmigrantes sucede también con los jóvenes y con las mujeres, que son otros dos colectivos demandantes de protección pública, y

por tanto potenciales competidores de las personas mayores. Los presupuestos que financian la enseñanza pública de los jóvenes podrían ser redistribuidos para dedicarlos alternativamente a financiar la protección sanitaria o asistencial de las personas mayores. Y lo mismo sucede con las políticas públicas que promueven la inserción laboral de la mujer, en detrimento del posible cuidado familiar que podrían prestar a sus mayores. ¿Quiere esto decir que los intereses de las personas mayores son contradictorios y opuestos a los intereses de jóvenes y de mujeres, tal como también sucedía con los de los inmigrantes? Pues sí y no. Sí, en la medida en que compiten por unos mismos presupuestos públicos, necesariamente escasos. Y no, en la medida en que pueden unir sus fuerzas, estableciendo coaliciones de mujeres, jóvenes y ancianos para defender colectivamente sus paralelos intereses comunes.

Como regla general, las política de los mayores debería ser la de intentar formar, siempre que se pueda, coaliciones múltiples con los diversos colectivos de usuarios de la protección pública con los que comparten los mismos derechos sociales y los mismos intereses comunes. A todos estos colectivos de sujetos que reciben protección pública, en tanto que titulares de derechos sociales, yo los denomino las *cinco emes* (5M): mayores, migrantes, mujeres, menores (jóvenes sin emancipar) y minorías (étnicas, religiosas, sexuales...). Y estas cinco *emes*, potencialmente enfrentadas por conflictos insalvables de derechos, no tienen por qué competir, pues muy bien pueden negociar entre sí para llegar a construir sólidas coaliciones multilaterales.

Así, en esta clase de conflictos ajenos protagonizados por el resto de *emes* (menores, mujeres, minorías y migrantes), los

mayores deben intervenir no como competidores, aunque objetivamente lo sean, sino como aliados potenciales, pues estratégicamente tienen a largo plazo mucho más que ganar. Como aliados y también como mediadores. En efecto, todos estos conflictos de derechos ajenos, como los que plantea el actual multiculturalismo de las identidades colectivas enfrentadas por barreras de sexo, de raza, de etnia, de religión o de territorio, son conflictos de muy difícil solución. Por eso, tal como sostiene John Gray, para alcanzar un *modus vivendi* que posibilite la coexistencia pacífica entre todas estas identidades en disputa se precisa la intervención arbitral de instituciones mediadoras, capaces de actuar diplomáticamente como traductoras e intermediarias. Pues bien, he aquí una oportunidad de oro que se le brinda al movimiento de los mayores, si son capaces de aprender a intervenir en los conflictos ajenos como árbitros, como mediadores y como pacificadores.

Pero todavía queda una tercera ventana de oportunidad, más allá de la intervención en conflictos propios y en conflictos ajenos. Es la de crear *nuevos conflictos* propios, que hasta ahora son secretos y están ocultos porque permanecen invisibles y latentes (según vimos ya con Steven Lukes). Esta tarea pionera de abrir nuevos conflictos precursores sólo la pueden llevar a cabo los profetas visionarios a los que me referí antes, cuya misión es revelar al público la verdadera conflictividad silenciada y clandestina que afecta a las personas mayores. Estoy pensando en la eutanasia y el derecho a una muerte digna. Estoy pensando en los maltratos físicos y sobre todo morales que sufren sin rechistar las personas mayores a manos de sus familias, de los cuidadores, del personal sanitario y de las autoridades públicas. Estoy pensando en la recupera-

ción de la memoria histórica a la que ya antes me referí, pues a los mayores se les censura y se les reprime todo el registro de su pasada experiencia personal y colectiva. Y estoy pensando en el peor conflicto de todos, por desconocido que todavía sea, que es el *edadismo* o *racismo de la edad*, que discrimina y excluye a las personas mayores sólo en razón de su mayor edad.

## 6. Denuncia profética (Programa)

Concluiré abordando el *framing* o programa retórico a reivindicar para el logro del empoderamiento de los mayores. Como señalé al comienzo, el *framing* (procesos de enmarcado cognitivo que definen y califican la realidad social) equivale a la acumulación de poder o capital simbólico, y en la práctica consiste en acceder a la opinión pública para intervenir en el establecimiento de la agenda contribuyendo a modificarla de acuerdo a los propios intereses estratégicos. Esto implica cuestionar las vigentes definiciones de la realidad para descalificarlas como injustas e ilegítimas, exigiendo su sustitución por otras nuevas que hagan justicia a las legítimas reivindicaciones del movimiento. Lo que conduce al intento de manipular la agenda pública en el mejor sentido de la palabra, a fin de luchar contra la desinformación corrigiendo y rectificando las injustas manipulaciones de las que se viene siendo víctima, para lo que hace falta acceder a los medios de comunicación de masas tratando de llamar su atención sobre la propia causa. He aquí las líneas maestras de este programa.

El objetivo prioritario es magnificar la cuestión de la edad tratando de elevarla desde los últimos puestos de cola en que



se halla relegada hasta el primer rango prioritario de la agenda pública, colocándola así en el centro de todos los debates, en el primer plano de la actualidad mediática y en la boca del escenario ciudadano. Hay que tratar de hacer del problema de los mayores el mayor problema social. Así de simple y así de claro, lo que no significa que sea fácil lograrlo. Pero en la lucha por conseguirlo se pueden proponer algunas líneas de acción programática, abriendo cada una diversas posibilidades.

contables siempre apuntadas en la columna del *debe* en tanto que meros costes económicos y sociales. Pues bien, *¡diguem no!* Los mayores no son cosas ni objetos pacientes sino personas y sujetos agentes, titulares de derechos. No constituyen un coste humano (familiar y estatal) a amortizar sino un capital humano a reinvertir y rentabilizar.

Para luchar contra esta injusticia hay que llevar a cabo una poderosa campaña de



Unos siguen la lección programa en mano y otros toman notas para no perder detalle.

Ante todo hay que luchar contra la vigente definición tecnocrática de la realidad anciana, que reduce la cuestión de la edad a un problema demográfico, económico y sanitario de envejecimiento poblacional, a partir del vigente estigma de la vejez peyorativamente descalificada como carga familiar y estatal. Esto equivale a la cosificación de los mayores, reducidos al papel de ancianos-objeto a los que se procesa como productos o mercancías que circulan por las cadenas burocráticas y técnico-sanitarias en tanto que unidades

denuncia profética que haga blanco de todos sus ataques a la vigente discriminación de los mayores en razón de su edad. Hay que denunciar el edadismo o racismo de la edad: es injusto, es ilegal, es fascista, es inmoral. Y sin embargo persiste, pues continúa siendo omnipresente. La leyes ordinarias garantizan la no discriminación en razón de la edad que es uno de nuestros principios constitucionales. Pero haberla, hayla, pues todos consentimos y toleramos la evidente discriminación de la edad que se produce ante nuestros ojos

de forma explícita y manifiesta: despidos, jubilaciones, relegaciones, segregaciones, exclusiones, reclusiones; y ello en todos los ámbitos: laborales, profesionales, periodísticos, familiares, domésticos, sanitarios, residenciales, urbanísticos, culturales... Mucho se habla de otras exclusiones sociales que aparecen en primer plano, como sucede con la injusta discriminación de las mujeres o de los inmigrantes. Pero nadie habla de la exclusión y la discriminación de los mayores, y por tanto nadie la denuncia, por lo que permanece latente e invisible sin que nadie actúe de oficio para luchar contra ella. Por eso hace falta que de entre los propios mayores surja una vanguardia de profetas airados como Moisés o Bautista, que proclamen su denuncia profética exigiendo que se haga justicia poniendo fin a tanto escándalo.

En esta línea, un procedimiento para desarrollar la lucha contra la discriminación de la edad es exigir la imposición de un nuevo *enfoque de edad* en paralelo al ya vigente *enfoque de género*. Este último concepto (el de 'enfoque de género') designa el criterio transversal que hoy se exige a todas las políticas públicas para que sean sometidas a un especial control evaluador que certifique y garantice su pleno respeto al principio de igualdad de oportunidades entre varones y mujeres, sin que haya margen para ninguna discriminación por razón de sexo. Este enfoque de género, ya aceptado por todos los organismos internacionales desde que se propuso en la Cumbre de Pekín, se ha convertido finalmente en una vinculante directiva europea, que acaba de entrar en vigor para la legislación española aunque todavía no se acaben de ver aplicados sus efectos prácticos. En cualquier caso, este 'enfoque de género' ya forma parte desde hace tiempo de los criterios *políticamen-*

*te correctos* que obedece la opinión pública, como una autocensura que ya figura en los manuales de estilo de la prensa.

Pues bien, se trata de exigir que, además de este 'enfoque de género', también se imponga por doquier un nuevo 'enfoque de edad', que garantice tanto en la esfera pública como en la privada el más estricto cumplimiento de la igualdad de oportunidades entre todas las edades, sin resquicio alguno para que persista la todavía subyacente discriminación de la edad. Esto parece relativamente factible por procedimientos legales en las organizaciones formalizadas; así, por ejemplo, nada de despidos forzosos ni jubilaciones obligatorias, nada de presunciones de baja productividad atribuida a la edad, nada de expulsiones de los centros sanitarios de las enfermedades crónicas... Pero resulta mucho más difícil de lograr en los ámbitos informales, como el de la familia, el tejido asociativo, la sociabilidad o cualquier otro que incluya libertad de elección. ¿Cómo luchar contra ese racismo de la edad que hace preferir a los jóvenes relegando a los mayores...?

Como objetivo a largo plazo, hay que tratar de imponer a la prensa, y por tanto a la opinión pública, un criterio de *corrección política* (o autocensura) que excluya la discriminación *edadista* (o racista de edades) y adopte un 'enfoque de edad'. Y en esta misma línea mimética respecto al modelo de género, también convendría adoptar otras retóricas reivindicadas por el movimiento feminista, con el que el de los mayores tiene tan clara afinidad electiva. Por ejemplo, reivindicando cuotas paritarias con distribución proporcional de puestos o cargos entre las diversas edades, para evitar así la discriminación en razón de la edad. O incluso demandando medidas de acción afirmativa o discriminación positiva, a fin de proteger a los mayores excluidos

mediante alguna clase de sobre representación compensatoria.

Pero todas estas demandas u otras análogas sólo pueden ser entendidas como auxiliares y transitorias, pues el verdadero objetivo último no es tutelar y sobreproteger con condescendiente paternalismo a los mayores sino al revés: lograr un cambio de la opinión pública que permita valorar, respetar y admirar a los mayores por sí mismos, en lugar de contemplarlos como menores de edades necesitados de tutela. Ahora bien, esto no se podrá conseguir si los mayores no se hacen valer ante los demás, lo que exige como condición a priori que aprendan antes a respetarse a sí mismos en todo lo que valen. En suma, los mayores deben adquirir el propio orgullo suficiente para ser capaces de elevar su propia voz, haciéndose respetar por lo que son.

Esta elevación de la propia voz constituye el *framing* o programa esencial. Elevar la propia voz con orgullo de sí equivale a la 'salida del armario' (*outing*) de los homosexuales: dejar de esconderse tras la máscara o el estigma de la vejez, armarse de valor, salir al exterior, bajar a la palestra, entrar en la arena, dar la cara ante los demás, tomar la palabra en público y decir a los cuatro vientos (con el riesgo de no ser escuchado y predicar en el desierto, como hacen los profetas que sólo hallan oídos sordos): aquí estoy yo, esto es lo que soy.

Para que los mayores puedan elevar en común su propia voz colectiva, en demanda de dignidad y respeto público, deben proceder antes a la creación de nuevas identidades y narrativas vitales, capaces tanto de atribuir pleno sentido personal y humano a su propia edad como de merecer la atención del público circundante. Lo cual puede llevarse a

cabo por diversos procedimientos, entre los que destacan los ya citados círculos de lectura, los foros de debate, las prácticas autobiográficas, los certámenes literarios, los *happenings* y *performances*, así como todas las más diversas estrategias de intervención mediática capaces de afectar a la opinión pública, según el emocionante ejemplo de la citada asociación para la recuperación de la memoria histórica.

Así, poco a poco se irá construyendo un nuevo lenguaje retórico, inherente al universo semántico de las personas mayores, y capaz por ejemplo de rehabilitar el uso de términos como 'viejo' y 'vejez'. Pero esa creación de un discurso nuevo sólo será posible si son los propios mayores quienes recuperan su voz y la elevan en público, tomando la palabra ante los demás. Una tarea reservada a los profetas precursores, también pioneros en este nuevo uso de las viejas palabras.

## 7. Referencias

- BANCO MUNDIAL: "Empoderamiento", en *Lucha contra la pobreza (Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000)*, pp. 97-131, Mundi-Prensa, Madrid, 2000.
- Robert DAHL: *La poliarquía* [1971], Tecnos, Madrid, 1989.
- Enrique GIL CALVO: *El poder gris. Una nueva forma de entender la vejez*. Mondadori, Barcelona, 2003.
- Erwin GOFFMAN: *Frame Análisis*, Harper & Row, Nueva York, 1984.
- Mark GRANOVETTER: "Modelos de umbral de conducta colectiva", *Zona Abierta*, nº 54/55, pp. 137-166, Madrid, 1990.
- John GRAY: *Las dos caras del liberalismo*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Steven LUKES: *El poder. Un enfoque radical* [1974], Siglo XXI, Madrid, 1985.
- Dough MCADAM, John MCCARTHY y Mayer ZALD (eds.): *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*, Istmo, Madrid, 1999.
- Mancur OLSON: *La lógica de la acción colectiva* [1965], Limusa, México, 1992.
- Robert PUTNAM: *Solo en la bolera*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002.
- Sydney TARROW: *El poder en movimiento*, Alianza, Madrid, 1997.
- Charles TILLY: "Modelos y realidades de la acción colectiva", *Zona Abierta*, nº 54/55, pp. 167-195, Madrid, 1990.



## Charla - Coloquio

### La Participación Social: una ilusión y un deber

*D. José Ángel Cuerda*

La Participación Social desde la propia experiencia vital.

1. Persona y Comunidad	29
2. El Desarrollo Humano	30
3. Comunidad y Ciudadanía	30
4. La Participación Social	31
5. La Educación como Estrategia esencial de la Participación	32



## 1. Persona y Comunidad

La dignidad es el atributo esencial de la persona, de toda persona, que le otorga un valor absoluto, no instrumentalizable en aras a objetivos políticos, económicos o religiosos. Toda persona es un fin en sí misma y titular de unos derechos inherentes a esa dignidad: derecho a vivir dignamente, a ser libre (con libertad positiva y negativa) y a ser igual (sin discriminaciones).

La persona tiene una doble dimensión: individual (ser racional, moral, libre, histórico, único) y relacional (social, colectiva, comunitaria). Toda persona vive necesariamente con otras personas, vive en comunidad, en una serie de comunidades, o grupos de personas con intereses comunes, en las que se desenvuelve toda su vida.

Podemos señalar tres clases de comunidades: *la natural* (esto es, la familia en la que nacemos o vivimos con nuestros padres, hermanos, abuelos...), *las voluntarias* (la familia que nosotros mismos constituimos con nuestra pareja y que, en su caso, complementamos con los hijos; la comunidad escolar o universitaria, la laboral o profesional, la religiosa, política

o cultural, la ecologista, vecinal, asistencial o amical, etc.) y *las políticas* (integradas por todas las personas que viven en un determinado territorio: municipio, provincia o territorio histórico, región o comunidad autónoma, estado, unión supraestatal...).

Todas las comunidades a las que pertenecemos a lo largo de la vida son complementarias y pretenden contribuir a nuestro desarrollo y bienestar desde facetas singulares. La comunidad política es, sin embargo, omnicomprensiva ya que incide en todos los aspectos de nuestra felicidad individual y colectiva.

Vivir con otros es una necesidad vital, resulta indispensable para nuestro desarrollo personal. Nos hacemos persona en comunidad (Adela Cortina) y de esta relación surge un vínculo de lealtad, una ligazón, con la comunidad de referencia en cada caso, una *ob-ligatio*, un deber de tomar parte activa, de participar en la vida de esa comunidad.

Pero si de cómo resulte mi vida comunitaria depende mi bienestar, ese deber es también un derecho a tomar parte, a participar, en los asuntos de esa comunidad porque en ellos radica mi felicidad.

Vivir juntos, vivir con otros, supone que mi bienestar y el de los demás están interrelacionados, son interdependientes en la proximidad y a nivel mundial. Tomar parte activa en la vida de la comunidad, de todas las comunidades a que podamos pertenecer (aunque aquí nos referimos singularmente a las comunidades políticas), es **una obligación y un derecho** pues entre todos tenemos que decidir cómo queremos vivir juntos.

## 2. El Desarrollo Humano

El objetivo de nuestra vida es ser felices (ética laica), alcanzar el mayor grado posible de bienestar y, como ya señalaba la Constitución de Cádiz (1812), “el fin de toda sociedad política no es otro que el bienestar de los individuos que la componen” (art.13).

El desarrollo humano es un proceso constante hacia el bienestar, proceso de carácter multidimensional, integrado y global. Los componentes esenciales del bienestar humano, directamente vinculados a la satisfacción de los derechos fundamentales, son:

1. Vivir una vida larga y saludable.
2. Tener conocimientos y mejorarlos.
3. Acceso a recursos económicos adecuados.
4. Disfrutar de los recursos naturales.
5. Participar libremente en la vida de la comunidad.

En este sentido, entendemos que la participación libre, activa y significativa en la vida de la comunidad, especialmente de la comunidad política, es un **factor esencial para el desarrollo y el bienestar humano**.

Pero el grado de desarrollo humano de los países de la tierra es muy diverso,

desigual e injusto. La ineludible globalización, fruto en gran medida del progreso científico y tecnológico, está siendo gestionada desde un paradigma neoliberal, basado en las leyes del mercado que genera, además de un abismo de desigualdad entre países y dentro de cada país, una atrofia democrática en una cultura de consumismo compulsivo y de banalización y alienación televisiva. Un individualismo egoísta y la tendencia a un pensamiento único acaba por convertir “al pueblo en público” (Monsivais).

Un nuevo mundialismo es necesario para incorporar la solidaridad, la justicia distributiva y el desarrollo sostenible y poner así la economía al servicio de toda la comunidad humana. “Otro mundo es posible” y nuestra obligación es cambiar ese mundo que no nos gusta, y cambiarlo desde un lugar concreto: otra ciudad es posible. Pensar globalmente y actuar localmente, se nos repite, y tomar parte en la vida de nuestra comunidad local es de esta manera nuestra forma de **actuar para cambiar nuestra ciudad y el mundo**.

## 3. Comunidad y Ciudadanía

Participar en la vida de la comunidad significa incorporar a nuestra vida el principio de responsabilidad, esto es, constituirnos en seres responsables tanto en el cumplimiento de nuestras obligaciones como en el ejercicio de nuestros derechos. Es hacernos cargo de nuestro propio mundo, tomar las riendas de nuestro propio destino, superando el victimismo de la inocencia y el abandonismo de la impotencia.

Ser responsable quiere decir reivindicar nuestro derecho a tomar parte y asumir nuestra obligación de participar en la vida de nuestra comunidad local y mundial, no



sólo para poder disfrutar de los bienes y servicios que nos pueda ofrecer la comunidad, sino esencialmente para definir qué bienestar queremos alcanzar y para procurar que nadie quede excluido del mismo.

de una comunidad.

Las organizaciones sociales y sus redes constituyen un cualificado instrumento de participación social en su diversidad de ámbitos ciudadanos, y los poderes públi-



Los asistentes siguen con interés la charla coloquio.

Nuestra gran tarea es construir la comunidad, construir nuestra ciudad singularmente, mediante una nueva ciudadanía. Es avanzar hacia una ciudadanía democrática, social, intercultural, ecológica, local y cosmopolita.

#### 4. La Participación Social

Participar es, por tanto, implicarnos en la vida de nuestra comunidad, sentirnos responsables, como derecho y como deber. La participación es un acto individual que adquiere mayor trascendencia y eficacia cuando se realiza de modo grupal o colectivo, a través de las organizaciones que constituyen el auténtico capital social

cos tienen la obligación de facilitar esa participación, no sólo en la vida política, sino también en la vida económica, social y cultural (art.9.2 de la Constitución), aunque ello probablemente exija una nueva forma de gobernar que supere el actual distanciamiento entre gobernantes y ciudadanos propiciando una interacción activa y continua con los agentes sociales.

La participación de los ciudadanos en la vida pública resulta especialmente relevante en la vida pública local que es donde puede ejercerse más directamente, y por eso la responsabilidad de los gobernantes locales debe dirigirse de forma principal a:

- 1º. Crear y revitalizar canales de información y comunicación con los ciu-

dadanos, es decir, establecer un diálogo permanente con el ciudadano, no sólo como usuario o cliente de servicios, sino como protagonista y agente de su bienestar.

- 2º. Fortalecer a los agentes sociales en su cualificación y organización.
- 3º. Establecer cauces de intervención de los ciudadanos y promover redes deliberativas.
- 4º. Crear espacios públicos y equipamientos cívicos vertebradores de la convivencia ciudadana.
- 5º. Impregnar de pedagogía todas las decisiones políticas y promover una cultura de participación.

## **5. La Educación como Estrategia esencial para la Participación**

A ser ciudadano se aprende, a participar se aprende, y se aprende durante toda la vida. La educación debería permitirnos a todos aprender a vivir con uno mismo, aprender a vivir con los demás y aprender a vivir con el entorno natural y construido.

Aprender a ser ciudadano es una tarea educativa que debe producirse en todas las edades y etapas de la vida y en la que deben intervenir todos los agentes sociales, en todos los ámbitos ciudadanos y en todos los espacios públicos y privados.

La ciudad debe convertirse en un espacio educativo integrado con implicación de todos los agentes sociales (familias, escuela –desde la infantil a la universidad–, organizaciones sociales de todo orden, empresas y corporaciones, medios de comunicación y poderes públicos). Es necesario dar el paso de la pedagogía de la ciudad a la ciudad como pedagogía (Gómez-Granell y Vila).

La educación, entendida como aprendizaje permanente y global, debe promover una ciudadanía activa y responsable, crítica y creativa, fraternal y cooperadora, para entender y asumir que participar en la vida de nuestra comunidad local y, a través de ella, de la comunidad mundial es un derecho y una obligación de todos, un compromiso responsable y solidario y un proceso a lo largo de toda la vida.



## Taller - Debate

### Democracia participativa a la búsqueda de poder participar en igualdad

*D. Miguel Loza*

Desarrollo, a modo de experiencia, de una labor dinamizadora y catalizadora de las aportaciones y opiniones de las personas asistentes al Seminario-Taller.

<b>0. Introducción</b>	<b>35</b>
<b>1. Democracia</b>	<b>35</b>
<b>2. El papel de las personas mayores</b>	<b>39</b>
<b>3. El sueño transformador</b>	<b>42</b>

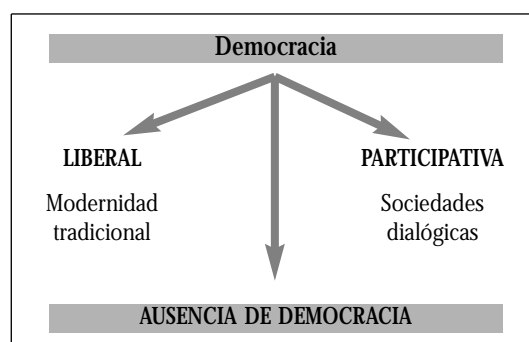


## 0. Introducción

Con la llegada de la Sociedad de la Información y el Conocimiento han cambiado muchas cosas en nuestras sociedades. Y una de las que ha cambiado es el sentido que se está dando a la participación social. Las sociedades de hoy en día son dialógicas y, en consecuencia, reclaman modelos de participación distintos de los que hemos conocido hasta ahora, es decir, de los que demandaba la Modernidad Tradicional. Por eso, los movimientos sociales se ven acuciados a buscar nuevas fórmulas de participación. En este caso, son las personas mayores las que reclaman esta participación en igualdad y las que reflexionan sobre cómo llevarla a cabo y acerca de las transformaciones necesarias para no quedar excluidas de ese protagonismo social que como ciudadanos y ciudadanas les corresponde en la construcción de una sociedad más justa, más libre y más solidaria. Así pues, estas líneas pretenden sumarse a esa reflexión ya iniciada en **hartu-emanak** a fin de enmarcar dicha búsqueda dentro de una metodología dialógica.

### 1. Democracia

La democracia, desgraciadamente, no es algo que abunde ni un bien que se con-



quiste de forma permanente. La democracia, si lo es, ha de ser un instrumento dinámico que posibilite, no la adaptación, sino la transformación social dentro de un marco ideológico de progreso hacia conquistas sociales que permitan el cumplimiento y el avance de la Declaración Universal de los Derechos Humanos a través de acciones en las que prime la racionalidad comunicativa frente a la instrumental.

La democracia, a veces, ha sido denostada intelectualmente y no son menos las ocasiones en que ha sido arrebatada por la fuerza en aras, por las florituras argumentadas, a conseguir fines inconfesables. Las dictaduras, de izquierdas y de derechas, el fascismo y el nazismo son construcciones intelectuales que se han concretado en realizaciones en las que la sangre de las víctimas ha teñido trágica e

injustamente las soflamas pretendidamente revolucionarias. Por otra parte, una serie de intelectuales postmodernos, utilizando una charlatanería hueca, la han puesto en solfa argumentando que la democracia es otra forma de dominación, no dando ningún tipo de alternativa, salvo la de la voluntad de poder, cuestión ésta que viene muy bien a los apologistas de la dictadura, es decir a los poderosos. De ahí que, cuando hablemos de democracia, hayamos de tener presente esa variable que en ocasiones se nos olvida y que nos es otra que la de la “ausencia de democracia”, ya que no es lo mismo la crítica constructiva acompañada de alternativas que la “deconstrucción”, es decir, la destrucción de la misma.

### 1.1. Modernidad Tradicional: Democracia Liberal

#### • *La participación: Sujeto y objeto*

Una de las características de la Modernidad Tradicional es la de la clara distinción entre sujeto y objeto de la participación social y política. Así, toma fuerza la máxima del despotismo ilustrado de “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”, llegándose en la práctica a que las organizaciones y agentes considerados socialmente como políticos, a través de sus actuaciones, se conviertan en sujetos y protagonistas de la acción política; mientras que los agentes sociales y la ciudadanía en general quedan únicamente como destinatarios de esas políticas, es decir, como objetos de dicha acción. Esta dimensión se traslada a todas las esferas sociales construyendo, a medida que la Modernidad Tradicional entra en crisis, y no habilitando los cauces para la participación igualitaria de carácter cívico, tal y como lo demandan las transformaciones sociales que caracterizan a la Modernidad Tardía. Creándose un estado de frustra-

#### MODERNIDAD TRADICIONAL DEMOCRACIA LIBERAL

- La participación: sujeto y objeto.
- Invisibilidad de los agentes no productivos (¿?).
  - Trabajadoras del hogar y Personas Mayores.
- Edismo.
- Colonización del Mundo de la vida.

ción democrática que, de una forma preocupante y como ya se ha indicado más arriba, son caldo de cultivo para una serie de intelectuales que, en lugar de proponer alternativas para la mejora del sistema democrático, plantean viejos caminos por la vía del autoritarismo.

#### • *Invisibilidad de los agentes no productivos*

La ruptura entre sujeto y objeto en un sistema capitalista lleva también a la invisibilidad de los agentes económicamente no productivos(¿?). Las personas, sin dejar de ser objetos en el sistema económico, son sujetos de determinados derechos en función de si son o no agentes económicamente productivos, olvidándose así de la productividad social que, como en el caso de las trabajadoras del hogar y de las personas mayores, constituye, entre otras cosas, un elemento fundamental para el mantenimiento de los y las agentes productivos y, consecuentemente, de la producción.

Esta concepción funciona como un espejo que devuelve a estas personas una imagen de sumisión y pasividad social que incorporan a su personalidad a través de una autoimagen negativa convirtiéndolas y convirtiéndose en meros objetos sin capacidad de intervención social. Se les priva de voz, se les margina al espacio privado y, lo que es más trágico, como resultado de estos factores se incorporan a un deter-

minado imaginario colectivo como elementos de propiedad o de inutilidad sobre los que, por su deshumanización, se puede ejercer y justificar la violencia real o simbólica.

• ***El edismo***

Fruto de las cuestiones anteriores nace el “edismo”, es decir, la discriminación de las personas por razón de su edad, en base a las “teorías del déficit” que tratan de justificar lo injustificable, es decir, esa discriminación. Esta marginación se da en todos los campos de la actividad social. Así, se les cierran puertas a la formación –la formación es para la juventud– construyendo con argumentos economicistas su acceso a las distintas instituciones formativas o adaptando, no transformando, sus necesidades formativas a dichas instituciones, véase como ejemplo el de la “universidad de la experiencia”. Por otra parte, al verse sin protagonismo social, quedan relegados de su posibilidad de intervención para la transformación social, con lo que se reproducen determinados imaginarios colectivos ya expuestos, fosilizándose las diferencias sociales resultantes, mostrando como inviable la posibilidad de cambio.

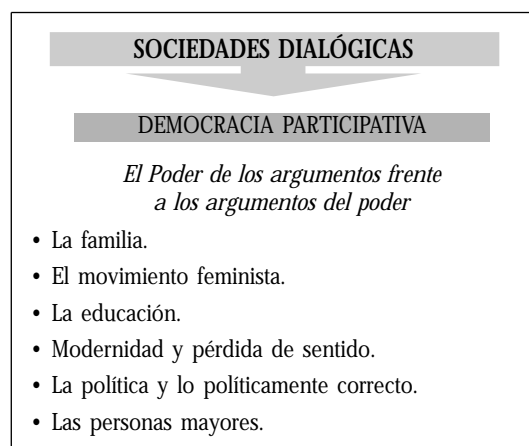
• ***Colonización del Mundo de la Vida***

Así, poco a poco, el Sistema va colonizando el Mundo de la Vida. Dinero y poder van contaminando y sustituyendo las relaciones más humanas mientras destruyen la urdimbre social primaria que es la que posibilita el que nos sintamos sujetos de nuestra existencia, es decir, personas. El Sistema, junto con las personas técnicas y expertas lo acaparan todo. Son los sujetos que nos miran como a objetos a moldear. Pontifican, planifican, dirigen y ejecutan “lo mejor” para nosotros y nosotras. Así, convierten la educación en transmisión, el ocio en consumo pasivo y

los servicios sociales en puramente asistenciales.

**1.2. Sociedades Dialógicas:  
Democracia Participativa**

Las sociedades son cada vez más dialógicas. El diálogo igualitario y la negociación se van imponiendo en todos los ámbitos de nuestra existencia. Así, entra en crisis el modelo patriarcal de familia, diluyéndose la autoridad del padre en procesos de negociación con el resto de los y las componentes de la misma. Por otra parte, el movimiento feminista se torna dialógico. Las mujeres y, en especial, “las otras mujeres”, las que no han tenido voz en el movimiento feminista, reclaman su participación en igualdad en la construcción de una sociedad en la que no exista discriminación por razones de género, de tal forma que el movimiento feminista no sea un asunto de las mujeres mejor preparadas académicamente, sino que sea una cuestión de todas las mujeres sin excepción alguna. También en la educación se nota el desasosiego de algunos y algunas docentes ante lo que entienden como pérdida de su autoridad, sin darse cuenta que la cuestión no es de autoridad, sino de diálogo y negociación. Hasta en la política se han dado pasos en este sentido que, aunque puedan ser consi-



derados solamente como testimoniales, son indicadores que los países pobres alzan su voz ante las injusticias que sufren, reivindicando que la globalización sea más social que económica. Finalmente, las personas mayores, como es el caso de **hartu-emanak**, reformulan desde procesos dialógicos su papel en la sociedad y su participación en la misma.

### 1.3. Democracia participativa:

#### Concreciones

Cuando el Partido Socialista de los Trabajadores de Brasil cogió como uno de sus lemas el de "*hay que desprivatizar lo público*" tenía una idea muy clara de lo que quería decir. El asunto no era otro que el de denunciar el gran poder que habían adquirido una serie de técnicos y técnicas de alto rango en las instituciones democráticas pervirtiendo el sentido de las mismas, ya que había llegado un momento en que las decisiones eran más técnicas que políticas, lo que originaba un serio déficit de representatividad. Nuevamente nos encontramos con la colonización del Mundo de la Vida por parte del Sistema. Sin embargo, y a través de la Democracia Participativa estas disfunciones se van corrigiendo mediante la armonización de esos dos elementos. Veamos algunas concreciones:

- ***Presupuestos participativos***

La ciudad brasileña de Porto Alegre inició hace unos años una experiencia que, ade-

más de haber sido pionera en el mundo, se ha ido extendiendo a otros lugares del planeta: los Presupuestos participativos. Esta fórmula permite la elaboración y el control de los presupuestos municipales de una forma en la que participan el Ayuntamiento (institución-sistema) y la ciudadanía (personas-asociaciones: mundo de la vida). De esta forma se evita que el sistema incorpore al mundo de la vida como un elemento más de sus componentes, perdiendo éste su carácter transformador del propio sistema. Por otra parte, se evita la corriente "antisistema" que pretende eliminar el sistema para que todo se decida desde el mundo de la vida, con el consiguiente peligro de generar dictaduras que, aún sin pretenderlo, generan nuevos sistemas que acaban colonizando el mundo de la vida.

- ***Los Centros de Educación de Personas Adultas de Orientación Dialógica y las Comunidades de Aprendizaje***

Los Centros Educativos de Orientación Dialógica y las Comunidades de Aprendizaje son otra expresión de la Democracia Participativa. En ambos casos, como pasaba con los presupuestos, el proyecto educativo y su realización son el resultado de la interacción dialógica entre la comunidad, agentes sociales, familiares y alumnado (mundo de la vida), por una parte, y el centro educativo (sistema: institución-administración educativa) por otra. De esta forma, se mejoran notablemente los resultados académicos ya que los itinerarios de exclusión (fracaso escolar) son sustituidos por otros de transformación.

- ***El Forum 50-70***

Hace varios años, un grupo de jubilados y prejubilados del barrio de Adurza de Vitoria-Gasteiz tomaron conciencia de su situación, de algo que no les gustaba, de

DEMOCRACIA PARTICIPATIVA  
CONCRECIONES

*Hay que desprivatizar lo público*

- Presupuestos participativos.
- Los Centros de Orientación Dialógica y las Comunidades de aprendizaje.
- Forum 50-70.
- Tertulias Literarias Dialógicas.



algo que intuían que no respondía a sus necesidades. Para contrastar esa intuición pasaron una encuesta a todas las personas prejubiladas y jubiladas de la zona. Los resultados corroboraron la impresión que tenían acerca de las respuestas que las instituciones daban a los problemas que les acuciaban. De ahí nació el sueño colectivo por el que empezaron a definir qué era lo que realmente querían y cómo iban a cambiar la imagen de las personas prejubiladas y jubiladas como objeto pasivo y consumidor que tienen las instituciones y la sociedad, por otra de corte mucho más igualitario y participativo. Dejaron el “club para la tercera edad” y empezaron a proponer a las instituciones y a los agentes sociales lo que realmente eran sus anhelos y necesidades, así como las fórmulas que a ellos y a ellas les parecían más viables para conseguirlo. Al principio no fue fácil, pero poco a poco fueron consiguiendo lo que querían sin romper con las instituciones (antisistema). Fruto de esta acción fue la transformación de dichas instituciones ya que no tuvieron más remedio que amoldarse (el sistema se equilibra al verse desequilibrado por el mundo de la vida) a esa realidad. Esto no quedó solamente ahí. En su sueño entraba también la participación y así lo demandaron al movimiento ciudadano de la zona. Hoy en día toman parte muy activa en distintas comisiones del barrio y, a modo de anécdota, diré que debido a su experiencia, celo y dedicación se les tiene muy en cuenta, entre otras cosas, cuando las instituciones realizan consultas sobre realizaciones en el barrio, así como cuando asumen la tarea de controlar la ejecución de lo aprobado por dichas instituciones.

- *Las Tertulias Literarias Dialógicas o de Clásicos Universales*

La Democracia Participativa se ha de mostrar también en el campo de la cultura rei-

vindicando lo que de forma despectiva se ha denominado “cultura popular” y haciendo que todas las personas puedan ser protagonistas culturales. Las Tertulias Literarias Dialógicas o de Clásicos Universales constituyen una metodología para romper barreras excluseras que impiden la participación cultural. Estas Tertulias rompen con una línea de pensamiento que se convierte en barrera exclusera cuando defiende de una forma nada científica que la Literatura Clásica no está al alcance de cualquiera, que no todo el mundo está preparado para entenderla y disfrutarla, en resumidas cuentas, que para leer determinadas obras y autores es necesario tener una determinada formación que ronda la universitaria. De esta forma, un gran sector de la población queda excluido de toda la riqueza que de hecho aportan las obras clásicas. Estas afirmaciones, provenientes de una serie de “expertos” calan en la sociedad y se introducen en las personas sin formación superior o básica haciéndoles creer que esa literatura no es para ellas y, consecuentemente, apartándolas de la misma al considerarla inalcanzable. Las Tertulias Literarias Dialógicas han dejado al descubierto el carácter elitista y segregador de estos planteamientos, haciendo posible que personas sin formación universitaria lean dialógica y críticamente a autores como Kafka, Unamuno, Joyce, Maquiavelo, etc.

## 2. El papel de las personas mayores

- *En el mantenimiento de la Democracia*

Como ya se ha indicado, la Democracia no es un bien a conservar, no es una conquista definitiva, sino que es algo que hay que ir construyendo y reconstruyendo día a día. Si la democracia fuera una conquista, nuestro deber se reduciría a mantenerla, entrando así en la órbita del conserva-

#### EL PAPEL DE LAS PERSONAS MAYORES

- En el mantenimiento de la Democracia.
- En la Democracia liberal.
- En la transición hacia una Democracia Participativa.
- En la Democracia Participativa.

durismo, idea esta que no encaja, desde mi punto de vista, con la de democracia.

Recuerdo que en mi reflexión y según pasaban los años me iba inquietando la idea de que la revolución, ese cambio radical y en todos los órdenes hacia la justicia, la libertad y la solidaridad, todavía estaba pendiente y que no vislumbraba elementos que indicaran que estuviese próxima. Me preguntaba, entonces, para qué habían servido tantos esfuerzos, tanta lucha y tanto desasosiego. Hasta que un día descubrí que lo más grande que tenemos las personas es nuestra historicidad. Somos elementos sociohistóricos con una tarea a realizar en el desarrollo de la humanidad hacia caminos todavía hoy sin explorar. No es una cuestión generacional el terminar esa tarea, el dejarla acabada para siempre. Además de que hay que dejar algo para las siguientes generaciones, nuestra misión es la de colaborar lo más activamente posible en ese desarrollo humano. Esto me tranquilizó mucho porque me dio a entender que cualquier esfuerzo por este ideal, sin depender del momento biológico de mi existencia era válido y tenía sentido. De aquí es fácil deducir que las personas mayores tienen (pronto diré tenemos) el deber moral y cívico de participar en la construcción de esa sociedad más humana, y que la sociedad, además de ser consciente de que necesita el esfuerzo de todas las personas, ha de facilitar esa participación superando concepciones edistas y economicistas. No hay edades ni periodos de la vida

hechos para transformar y otros hechos para conservar. No es cuestión de mantenerse joven de espíritu, sino de tener un espíritu de transformación, de búsqueda de inéditos viables para realizar posibles no experimentados que nos permitan seguir dando pinceladas a un cuadro inacabable en el que vamos dibujando con colores comunicativos lo que consensuamos y entendemos por dignidad y derechos humanos. No es un cuadro para vender, no tiene colores estratégicos. Es un cuadro para estar y para ser en igualdad. Diría, aunque no suene muy correcto, que la persona, si es, es un ser de y en transformación; y que nuestra última transformación como personas es la muerte, el momento en que se produce el nacimiento pleno, aunque sea triste destino de muchas personas el morir sin haber nacido.

#### • *En la Democracia Liberal y en su transformación hacia una Democracia Participativa*

Si la Democracia Liberal, como hemos visto, no da respuesta a las sociedades dialógicas, una de las tareas de las personas mayores es la de ayudar a conseguir el tránsito hacia una Democracia Participativa. Sin embargo, pienso que no hay que tirar el puente viejo hasta no tener el nuevo y que, a veces, hay puentes que se pueden hacer mejorando el viejo, transformándolo, sin necesidad de derrumbarlo y quedarnos sin nexos de conexión. Así, una de las cuestiones que ponen en crisis la Modernidad Tradicional es el movimiento asociativo, los movimientos sociales. Estos han crecido con gran profusión en toda la geografía mundial y en todos los espacios sociales. El campo de las personas mayores no ha sido ajeno a estos avatares. Así, hoy en día existen muchas asociaciones de diverso corte, aunque la mayoría son de carác-

ter estratégico, es decir, en defensa de unos determinados intereses de este colectivo, asunto este que puede acarrear una serie de disfunciones que resumiría, sin agotarlas, en dos: la definición de esos intereses y la de la representatividad. La primera, la que hace referencia a los intereses, puede degenerar en cuestiones corporativistas. Pensemos en la evolución de los sindicatos desde sus inicios hasta llegar, como ejemplo, al SEPLA (Sindicato Español de Pilotos de Líneas Aéreas).

da y acallada por las voces de sus representantes.

#### • En la Democracia Participativa

Entiendo que el gran papel que pueden asumir las personas mayores, sin abandonar la vía de profundización en los movimientos sociales, es la de cambiar el carácter estratégico de los movimientos sociales actuales por uno de carácter comunicativo que impregne tanto su dinámica interna, como sus relaciones



La lectura dialógica anima a la participación de los asistentes.

Todos trabajan por unos intereses, pero está claro que no son los mismos. En cuanto a la representatividad, podemos encontrarnos nuevamente con el despotismo asociativo ilustrado: todo para los y las asociadas, pero sin ellos y sin ellas. Es cierto que la suma de esfuerzos, la unión y la confederación asociativa son elementos que permiten a un colectivo determinado tener mayor presencia social. Sin embargo, en muchas ocasiones, esa presencia social, esa voz, se ve monopoliza-

con el resto de agentes sociales e instituciones, sustentándose en un código ético formulado en base a principios dialógicos como:

- El diálogo igualitario frente al jerárquico, por la fuerza de los argumentos y no por los argumentos de la fuerza.
- La inteligencia cultural que entiende que todas las personas somos capaces de lenguaje y acción, desterrando las “teorías del déficit”.

- La transformación frente a la adaptación.
- La creación de sentido individual y colectivo, acercando y relacionando sistema y mundo de vida.
- La solidaridad frente a la asistencia y el “sálvese quien pueda” que, dicho sea de paso, lo suelen proponer los y las que ya están salvadas.
- La igualdad de las diferencias, no por la igualdad sin la diferencia ni por la diferencia sin igualdad.

Volviendo a las disfunciones analizadas en el apartado anterior, la definición de los intereses, partiendo de que todas las personas somos capaces de lenguaje y acción, ha de ser consensuada a través del diálogo igualitario entre todos y todas, teniendo en cuenta que dichos intereses no han de referirse exclusivamente a las personas mayores, sino que bien pueden extenderse a toda la sociedad y, en especial, a los sectores más desfavorecidos. Esta concreción de los intereses ha de ir acompañada de alternativas solidarias basadas en las transformaciones sociales necesarias para hacerlas viables. Por otra parte, y en lo que hace referencia a la representación, la voz que surge del consenso dialógico no ha de ser la de un o una solista, sino la de una coral polifónica que tiene su fundamento en la igualdad de las diferencias.

### 3. El sueño transformador

Así como las sociedades se tornan dialógicas, también las ciencias sociales ha superado el constructivismo para tomar esa misma dimensión. Y es desde ese campo de conocimiento desde el que surge la constatación del final del monopolio del conocimiento experto. Esto no implica la desaparición de las personas

#### EL SUEÑO TRANSFORMADOR

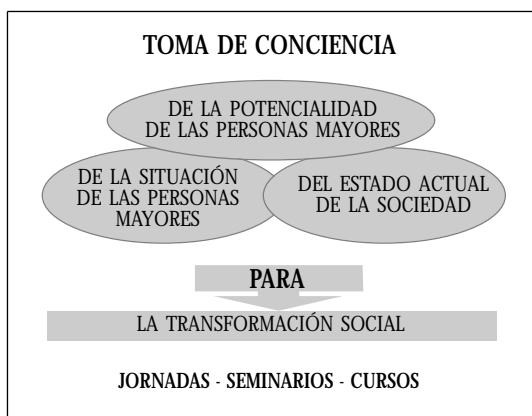
*El final del monopolio del conocimiento experto*

- Concientización:
  - Toma de conciencia.
  - Acción/es.

expertas, sino la eliminación de barreras exclusoras que impiden la participación de muchas personas, catalogadas de no expertas, en el análisis y propuesta de alternativas a los problemas de cualquier índole. Con este planteamiento, se rompen esas barreras y se da entrada a todas las personas, expertas y no expertas, en un diálogo igualitario en el que priman las pretensiones de validez, los mejores argumentos, frente a las pretensiones de verdad sustentadas en el poder. Y desde esta perspectiva es desde la que puede nacer el sueño transformador como instrumento para que todos y todas soñemos en igualdad la sociedad que queremos y, dentro de ella, el papel que han de jugar en esa sociedad las personas mayores. De forma que todos y todas seamos protagonistas, es decir, sujetos de esa transformación social permanente. A ese sueño transformador se le puede aplicar lo que Paulo Freire denominó concientización, es decir, toma de conciencia y acción.

#### 3.1. Toma de conciencia

La toma de conciencia, basada en una lectura crítica de la realidad, es el elemento previo al sueño. Saber dónde estamos es un elemento imprescindible para empezar a cambiar dicha situación. Desde aquí es desde tendremos que partir para que nuestro sueño transformador sea un inédito viable. Hay que tomar conciencia de la gran potencialidad de las personas mayores dejando a un lado las teorías del déficit que, como ya hemos visto, responden más a cuestiones elitistas y jerárquicas que a cri-



terios científicos. Es la sociedad y, concretamente, las personas mayores las primeras que han de tener altas expectativas en cuanto a sus competencias y capacidades transformadoras. Partiendo de esa potencialidad, la toma de conciencia se abre al análisis del estado actual de la sociedad y a la situación de las personas mayores en esa sociedad. Esta toma de conciencia es lo que **hartu-emanak** ha estado haciendo a través de las jornadas, seminarios y cursos que ha organizado y que cada vez van tomando mayor dimensión dialógica.

### 3.2. Acción

Tras la toma de conciencia viene la acción. Pero no una acción basada en el estéril activismo, sino construida a través de un sueño colectivo e igualitario de todas las personas mayores y de todas aquellas que quieran intervenir. Un sueño que plasme y concrete el futuro solidario que queremos para todas las personas mayores y para toda la sociedad, ya que los destinos de ambas no pueden estar separados. Un sueño que nos permita abandonar la cultura de la queja que nos hace objetos de la historia, sustituyéndola por otra de transformación para poder ser sujetos activos en la construcción de un nuevo mundo

más justo, libre y solidario. Un sueño desde el que se han de priorizar las acciones a llevar a cabo, así como las fórmulas organizativas para que dichas acciones sigan siendo participativas.

Esto fue lo que empezamos hacer cuando en la segunda parte de la sesión hicimos una lectura dialógica de un capítulo sobre el edismo del libro "Compartiendo Palabras"<sup>1</sup>. Allí, personas mayores, de mediana edad y jóvenes, gente de la universidad, con título y sin él, dialogamos igualitariamente sobre esa discriminación que padecen muchas personas por cuestión de su edad. Fue un momento hermoso y productivo. Esto fue un paso en ese camino que se hace al andar, un avance hacia el sueño que, en mi modesta opinión, ha de hacer **hartu-emanak** como asociación. Sueño que ha de abarcar tanto su propia identidad como asociación, como su visión de la sociedad que quieren y de las personas mayores dentro de dicha sociedad. Sueño que ha de sumarse a otros sueños de otras personas mayores hasta conseguir un sueño colectivo de todas las personas del planeta.



<sup>1</sup> Flecha, R. (1997). *Compartiendo Palabras. El aprendizaje de las personas adultas a través del diálogo*. Barcelona: Paidós.





## Opiniones y Testimonios

### Expresados por los participantes

### Reflexiones que suscitan

*Dña. Josebe Alonso, Dña. Maite Arandia, Dña. Isabel Martínez\**

<b>0. Introducción</b>	<b>47</b>
<b>1. Una aproximación al sentido de la Participación en la sociedad actual</b>	<b>47</b>
<b>2. Las Personas Mayores y la Participación</b>	<b>50</b>
<b>3. La vinculación entre los Procesos Educativos y la Participación</b>	<b>53</b>

---

\* Los nombres de todos los alumnos y alumnas de Educación Social que han participado en esta experiencia y sin los que hubiera sido imposible realizar este trabajo son los siguientes: Jessica Barajas Zorita ; Jon Egiguren Amundarain; Aintzane García Barreda; Ros Mari Izaola Argueso; Mirian Mateo Manjarrés; Andoni Moreno Maza; Amalur Otxoa San Juan; Carmen Ortega Mendizabal; Rebeca Pérez Quintana; Mikel Puertas Bidea; Marta Sánchez Robles y Ophélie Vénéreau. A ellos y ellas hemos de agradecer la labor sistemática de recogida de "notas de campo" en todas las sesiones de trabajo del Seminario-Taller.





## 0. Introducción

La preocupación sobre el papel de las personas mayores dentro de la sociedad actual, en relación al capital experiencial que éstas pueden y deben de aportar a la sociedad y los cauces participativos que se tienen que consolidar, para incorporar esa potencialidad a la construcción y desarrollo social, ha sido el centro de atención del trabajo realizado dentro de un Seminario-Taller impulsado por la asociación **hartu-emanak**. A lo largo del mismo se han expresado los problemas, las necesidades, los cambios y esfuerzos que son imprescindibles afrontar e impulsar para que la participación se haga realidad. Explicitar el potencial de las personas mayores y canalizarlo socialmente precisa de intervenciones concretas desde la acción personal, institucional y política.

Fruto de las aportaciones vertidas en ambas situaciones educativas y del posterior análisis de las “notas” recogidas en ellas es el trabajo que pasamos a relatar.

### 1. Una aproximación al sentido de la Participación en la sociedad actual

No es posible hablar de participación en la sociedad actual, sin pararnos a analizar

brevemente el tipo de sociedad en la que vivimos, ya que el contexto social puede potenciar o impedir dinámicas participativas en general, y en particular las de las personas mayores.

En nuestros años de vida, hemos presenciado –y seguimos haciéndolo– muchos y rápidos cambios sociales que nos ofrecen un panorama lleno de luces y sombras para la participación. Estos cambios no “*actúan de forma aislada, sino que repercuten en diferentes ámbitos*”, como afirma un participante en la jornada, de modo que nos encontramos con una situación que no deja de ser para muchas personas difícilmente reconocible y asumible, por su complejidad y diversidad. Además, para un buen número de ellas, sólo les conduce hacia la exclusión y la marginación social. Una situación, en fin, que es la consecuencia directa de los aires neoliberales que nos circundan que no hacen más que abrir abismos, cada vez mayores, entre un tipo y otro de sujetos. Un pensamiento que se ha ido expandiendo gracias al proceso de globalización económica, que no social, en el que el mundo se ha sumergido.

En este sentido, se señala que la globalización es un fenómeno que “*en sí mismo no es ni bueno, ni malo*”, pero que

depende del uso que se haga del mismo. Pero curiosamente se ha puesto al servicio de los poderosos. Y, además, de cara al tema que nos ocupa, ahonda en su vertiente excluyente, en la medida en que en vez de conseguir una mayor igualdad entre las personas y colectivos, ha fomentado una mayor dualización social. En esta tesitura social, las personas mayores nos vemos excluidas, sentimos que no interesa oír nuestras voces y que hemos de afrontar numerosas trabas sociales.

Trabas, impuestas por las propias dinámicas sociales, en las que las personas mayores ocupamos un lugar secundario, siendo el valor primordial, objeto de deseo, lo relacionado con la juventud; esto es: un tipo de estética, de hacer, de comprensión de la capacitación para el mundo del trabajo... Por si esto fuera poco, estamos en una sociedad que se centra en lo novedoso, en lo inmediato, en lo rápido; donde lo que no está de moda o no aparece en los medios de comunicación... no existe. En la que, como afirma uno de los participantes en las jornadas *“la participación no está bien vista ni está de moda. Las modas nos arrastran y nos dejamos arrastrar, lo percibimos como fenómeno positivo. Las modas son bien vistas, asumidas, interiorizadas y aceptadas por una mayoría. Sin embargo, el tema de la participación parece no estar de moda.* Pero, para muchos participantes en el encuentro, no sólo es una cuestión de moda, sino que la participación es un problema que tiene mayor complejidad, porque precisa de concienciación, de implicación, de compromiso social; en suma, de un modo de entender quiénes somos como sujetos sociales y qué hemos de hacer. Sin embargo, observamos que arrastrados, como estamos, por el individualismo y la competitividad a los que nos está conduciendo la marea social en la que vivimos, tomar parte en los asun-

tos sociales como coprotagonistas de los mismos se torna difícil, máxime cuando no parece estar bien consolidada una cultura de la participación.

Y, en este contexto ¿qué sentido le damos a la participación? ¿por qué nos planteamos la necesidad de participar socialmente?

La situación social que vivimos no es ni la más justa, ni equitativa que podamos y debamos desear. Es necesario construir una sociedad mejor y más igualitaria. Y esto, solo es posible con la participación de todos y todas, porque *“todas y todos, tenemos aportaciones que hacer, que se agrandan a medida que las compartimos con los demás y las damos a conocer. Si todos ponemos nuestro granito de arena avanzamos porque lo estamos poniendo a disposición de los demás”*, como afirma una de las voces en el encuentro.

Sin embargo, no podemos instalarnos sólo en la queja (Flecha, 1997) sobre los problemas que tenemos, como único modo de entender la participación, sin intentar avanzar en la acción. Como dice otra voz: *A veces se tiene miedo y nos inhibimos ante determinadas situaciones, pero es importante actuar con firmeza abriendo nuevos horizontes, avanzando sin miedo a equivocarnos, porque la equivocación también nos ayuda a aprender y a avanzar*”. Sabemos que en este camino hay dificultades que afrontar, y que el avance puede ser lento; pero es importante saber que no estamos solos, que tenemos un ideal que nos mueve: movilizarnos por la igualdad y la justicia social. Y ello, requiere no sólo el compromiso de cada persona, sino la implicación de las instituciones y los poderes públicos.

Tanto a nivel individual como colectivo, hemos de entender la participación como

el ejercicio de *un derecho y un deber* que tenemos las personas en la sociedad, y que nos exige tomar posición e implicarnos en todas las cuestiones que afectan a la ciudadanía.

Pero, además, somos conscientes de que la participación es un proceso que tenemos que ir construyendo, que hemos de aprender a realizar con la colaboración de todos y todas, que está lleno de sueños e ilusiones, y que nos ayuda “*a desarrollar nuestra potencial humano y a humanizarnos*” como expresa un tertuliano. Un proceso que implica una apertura tanto personal como social. Personal, ya que hemos de ser conscientes de que nuestra aportación, como individuos, es necesaria para el avance social puesto que “*lo que no aportamos individualmente se pierde socialmente*”. En este sentido, no olvidemos que cada persona es única y que su experiencia es singular (Flecha, 1997). Y social, porque las aportaciones de las personas y de los colectivos en diversos órganos de asesoramiento y toma de decisión, son las que pueden ayudar a avanzar hacia un mundo más equitativo.

Por tanto, ¿qué hacer para poder avanzar hacia una participación social?

La ilusión y la esperanza en que todas las voces tengan fuerza y relevancia en la acción social, está muy presente en la base de todas las aportaciones que hacemos. Siendo conscientes de la compleja problemática existente en torno a la participación, no podemos dejar de compartir con Freire (1997) el lenguaje de la posibilidad, considerando que hay varias cosas que se pueden hacer para avanzar en la cultura de la misma. Así, podemos afirmar que es necesario:

- Cambiar los discursos sobre la bondad de la participación que se elabo-

ran al margen de ésta, por la “acción de participar” sabiendo por qué y para qué lo hacemos. En este sentido, es necesario llevar a cabo procesos educativos que ayuden a reflexionar y analizar el sentido y finalidad de la participación, así como a profundizar en los derechos y deberes que como ciudadanos tenemos.

- Restablecer la comunicación, el diálogo inter e intrageneracional. Ante la falta de encuentro entre las personas, es importante establecer canales, espacios y estructuras que ayuden a esta comunicación e intercambio de experiencias, vivencias, sentimientos, percepciones... La diversidad de formas de ver y sentir es una riqueza para abrir las posibilidades a la participación.
- Potenciar esta comunicación, ayuda al descubrimiento y construcción de intereses, preocupaciones comunes y compartidas, que llenan de sentido y significado al hecho de participar.
- Incorporar las voces de las personas mayores –en este caso– a las estructuras y estamentos de toma de decisión, principalmente –aunque no exclusivamente– de temas referidos a este colectivo.
- Dotar de un protagonismo social a las personas mayores, para que sigan siendo útiles y ejerzan su responsabilidad social. Esto implica abrir un camino hacia el bienestar y la inclusión social.
- Reivindicar en todas las instancias pertinentes nuestro derecho y nuestro deber de participar socialmente, entendiendo que participar supone estar en los órganos no solo de consulta, sino de decisión.

Estas son líneas de avance que no sólo afectan a las personas mayores, sino que pensamos que han de comprometer a toda la ciudadanía en el ejercicio de nuestros derechos y nuestros deberes; pero, qué nos planteamos como colectivo de personas mayores. Es indudable, que el análisis social que hemos esbozado nos plantea un reto como colectivo. La visión que como sujetos sociales tenemos de esta problemática y el horizonte que queremos construir es el tema que abordamos en el siguiente apartado.

## 2. Las Personas Mayores y la Participación

Nos acercaremos en este apartado al análisis de la visión que las personas mayores tienen sobre su papel en la sociedad y su participación en la propia construcción social.

Pero, ¿cuál es la visión de las personas mayores en torno a la participación?

Es innegable la potencialidad que el colectivo de personas mayores tenemos en el campo de la participación social, tanto por el número de componentes de este grupo como por nuestro interés y voluntad en hacer un mundo más humano e igualitario. A pesar de ello, dicha potencialidad no se hace efectiva por diferentes motivos, tales como: *“La falta de conciencia de la importancia de la participación”*, la primacía de los *“intereses particulares”*, el desconocimiento de *“los medios donde poder actuar”*, el miedo *“a cooperar por no hacerse impopular”*, la sensación de que cuando llega la jubilación se pierde todo derecho a sentirse miembro activo en/de esta sociedad, etc.

Entendemos que la escasa formación recibida, como consecuencia de haber tenido que vivir en contextos en los que no se

ha contado con la oportunidad de acceder a la educación, ha sido en determinados casos una gran limitación para hacer de esa potencialidad una realidad.

La visión sobre la mayor o menor capacidad para actualizar esa formación, gira en torno a la reflexión sobre la edad y las posibles limitaciones que para aprender pueden derivarse de ella.

Se pone de manifiesto que aún siendo conscientes de algunas dificultades concretas asociadas a la edad y a una formación escasa, las personas mayores nos sentimos capaces de asimilar conceptos, e incluso de poder participar en actividades realizadas tradicionalmente por personas altamente instruidas, tales como charlas y conferencias.

Esta positiva visión de nuestras posibilidades, estaría en consonancia con las teorías científicas que ponen de manifiesto que las personas adultas tenemos capacidades inexploradas de aprendizaje y que no hay una edad límite para aprender. Como señala una voz: *“Debemos ser conscientes de nuestras limitaciones, pero no decir que somos incapaces de todo, los mayores también somos capaces de asimilar conceptos, personas mayores y sin estudios, son capaces de dar charlas a intelectuales”*.

No obstante, también hemos de señalar que en muchas ocasiones somos las propias personas mayores quienes colaboramos en la construcción de las ideas *del “ya soy demasiado mayor”* y el *“llego demasiado tarde para aprender”*. Ideas acordes con la convicción de la certeza de uno de los estereotipos mejor instalados aún hoy en nuestra sociedad en general y en el propio profesorado en particular: el edismo. Se dice: *“A veces los estereotipos nos los creamos nosotros,*

*nadie nos dice que no podamos acceder a la educación, pero, lo pensamos"... "A menudo, los que más nos discriminamos, somos nosotros mismos... ¿Para qué sirvo yo? Otras veces viene determinada por los estereotipos de la sociedad."*

Desde esa concepción edista, reforzada por investigaciones psicométricas sobre la inteligencia adulta y por una interpretación restrictiva de las teorías piagetianas, las personas adultas corremos el

*pante: "Es una utopía pensar que los mayores podemos hacer lo mismo que los jóvenes. Hay limitaciones reales, pero tampoco hay que decir que los mayores no valemos nada. Los mayores han de ser inteligentes para saber qué camino seguir. Hay una concepción edista dentro del profesorado. Creen que hay gente que no puede. Hay barreras en la educación – sexismo, clasismo y edismo, que sí tienen solución".*



El diálogo y la participación, fueron una nota destacada del Seminario.

peligro de asumir como algo natural la idea de que con el paso del tiempo aumenta nuestra incapacidad para aprender. Y ello, no hace más que reforzar nuestra propia exclusión al derecho a la educación, y con ello y por extensión, también al derecho de participar; máxime en una sociedad como la actual en la que la formación se constituye en un elemento clave de división y de dualización social. Como señala un partici-

Por ello es absolutamente necesario trabajar en la denuncia de esa falsa creencia –y de forma muy especial entre los profesionales de la educación– para que a partir de su superación, seamos las propias personas mayores quienes llevemos las riendas de nuestro devenir, como colectivo que –a pesar de sus legítimas diferencias interindividuales– se siente capaz de sensibilizarse e inquietarse por las cuestiones “importantes y

necesarias para progresar y mejorar la sociedad” y tiene “gananas de sentirse útil” participando en ella.

En esta tarea debemos también tener presente que el colectivo de personas mayores, en relación con otros grupos sociales, tiene mayor disponibilidad de tiempo, así como mayor experiencia acumulada. Aprovechar ese tiempo y ese capital experiencial, poniéndolos al servicio de la participación para la construcción y el desarrollo social, son tareas inaplazables que pueden beneficiar a toda la comunidad.

Pensar en cómo llevarlas a cabo, implica entre otras cosas, considerar que la propia vida nos enseña y que los conocimientos adquiridos a lo largo de ella pueden tener gran valor social, -en consonancia con las líneas teóricas sobre la inteligencia cultural y la inteligencia práctica- y exige avanzar en la tarea de “dar status científico a los conocimientos populares” construidos a partir de la experiencia, así como valorarlos y hacer partícipes de ellos a las nuevas generaciones. La siguiente voz recoge perfectamente estas ideas: *“Se necesita dar status científico a los conocimientos populares” pero ¿Cómo hacerlo? La madurez forma y hay una pequeña universidad dentro de cada persona. Esta riqueza hay que aprovecharla. Estamos en una época en la que solo prima la juventud. Hay carencia de comunicación hay que recuperar valores y interactuar entre generaciones”*

Con la panorámica hasta aquí presentada, ¿qué horizonte tenemos por delante y cómo llegar a él?

A partir de nuestras reflexiones encontramos entre las personas mayores una potencialidad latente cuyo despertar, fre-

nado por diferentes razones, se convierte en punto de partida para poder caminar en la toma de conciencia de las barreras que impiden nuestro avance en el campo de la participación social y en la convicción de que podemos hacerlo. Se dice: *“Hay un capital dormido, desorganizado, hasta que no despertemos no podremos participar realmente. Hay que quitar el individualismo, la comodidad, el lenguaje que nos frena. Falta entender realmente que podemos participar, para saber qué hacer y cómo hacerlo.”*

Para la asociación Hartu–Emanak caminar hacia ese horizonte implica tomar conciencia y trabajar desde la agrupación de las personas mayores en la defensa de sus derechos y en el desarrollo de su protagonismo social, aprovechando su potencial y su experiencia de vida, así como los saberes construidos en ella, para ponerlos al servicio de la construcción de una sociedad participativa, democrática y solidaria.

Se trata por tanto de *“dar, ofrecer y recibir en comunidad”*, ya que como se señala: *“Los términos dar-ofrecer-recibir en comunidad son nuestra manera de desarrollarnos”*, y hemos de hacer de ésa una tarea abierta a la juventud, en tanto que *“enriquecemos el proceso si dicha interacción se produce intergeneracionalmente”*.

Aún quedan muchas dudas sobre el cómo llevarla a cabo, pero nuestra andadura por ese camino se ha empezado ya, porque sí sabemos que *“cuando hay dudas ya se es consciente de que hay algo más, ya estamos en ese momento abriendo los ojos”*. También, que *“luchar por las utopías es competencia de todos”* y que *“la utopía es nuestra razón de ser, porque algún día nuestras utopías pueden hacerse realidad”*.

### 3. La vinculación entre los Procesos Educativos y la Participación

La relación entre participación y educación es evidente. De ella nos hablan diferentes autores planteándonos que la participación, además de un derecho constitucional, es un objetivo educativo y un medio para la mejora de la educación, al tiempo que se convierte en la herramienta mediante la que hacemos y construimos educación (López Linares, 1997). Esta vinculación nos sitúa ante un modo diferente de entender la educación y, de modo fundamental, la práctica educativa; esto es, la consideración del papel de los sujetos dentro del binomio relacional educador-educando, las estrategias de intervención y los modos de evaluar los procesos educativos. Por ello, podemos afirmar que la participación como idea motriz es en sí misma un valor educativo en tanto que anima a la responsabilidad y a la colaboración e incita a la actividad (Bauxali y otros, 1997: 47).

La Educación, por tanto, resulta indispensable para la convivencia y su ejercicio. Además, los procesos educativos apoyan el aprendizaje de procedimientos, actitudes y conocimientos que nos dan fuerza y potencialidad para implicarnos en todo tipo de acciones constructoras de lo social. En este sentido no podemos olvidar que en la sociedad actual ser capaz de convertir la información en conocimiento ofrece nuevas posibilidades de intervención a las personas. Son interesantes las voces de diversas personas mayores que en relación a la interacción conocimiento-poder afirman que: *“Nos tenemos que educar permanentemente... Es importante que estemos al día de las diversas cuestiones sociales que van surgiendo. Y eso es importante para que podamos hacer nuestra aportación y nos desenvolvamos*

*mejor socialmente... Hemos de tener en cuenta que el conocimiento es una fuerte herramienta de poder, y que en la medida que más y mejor conoces te abres más horizontes y tienes mayores posibilidades de optar de forma independiente y con criterio”.*

Ahora bien, hacer realidad esa vinculación en términos de potencialidad y proyección social requiere repensar las formas educativas y organizativas desde las que se expresa la Educación tanto en el sistema formal como en el no formal. Porque la participación se aprende mediante la acción y la reflexión sobre la misma. Esto exige separarnos de las prácticas educativas reproductoras que tienden a producirse en términos de desigualdad y de verticalidad en las relaciones. Este tipo de prácticas no hacen más que incidir en los aspectos de sometimiento, sumisión, de no argumentación... Tal y como se dice: *“En la educación tenemos que esforzarnos en impulsar formas educativas diferentes para que no se reproduzca”.*

Curiosamente, son muchos los autores educativos que reconocen que los seres humanos tenemos potencialidades, capital cultural y capacidad de transformación. Además, la investigación sobre prácticas educativas exitosas pone de manifiesto que mediante procesos abiertos, participativos, realmente democráticos las personas aprenden más y, sobre todo, aprenden valores imprescindibles para la convivencia y la construcción colectiva entre personas y colectivos bien diferentes fomentando así un diálogo intercultural, intergeneracional, interinstitucional... Las personas afirman: *“En procesos como éstos he aprendido a escuchar más para construir con los demás”.*

Luego, debemos educar para la transformación y no para la reproducción, y

hacer realidad la democracia participativa en todos los espacios educativos y acciones que pongamos en marcha. Es necesario, por tanto, educar en el respeto, en el diálogo, en la escucha, en la comprensión, en la empatía, porque sólo desde esas claves podemos ir avanzando hacia una realidad donde las personas y sus aportaciones tengan un verdadero valor, y donde socialmente el capital experiencial de las personas mayores sea incorporado como valor añadido en los distintos ámbitos de la sociedad. Una realidad que se construye desde los valores sociales de justicia, dignidad y solidaridad. Una realidad multidimensional que incorpora la complejidad. En fin, una realidad que *“piensa en las personas que no tienen acceso y que están excluidas porque son nuevamente estas personas a quienes no se potencia y se les segrega... Que valora el ser iguales en la diferencia, y también el que todos seamos ciudadanos del mundo. Para conseguirlo es necesaria la cooperación y el respeto, y la educación. Educar es clave, pues, para propiciar la convivencia. Aún más, la educación es la base de toda convivencia, de toda intervención, y de toda transformación”*.

La educación, por tanto, es una de las llaves que pueden contribuir a hacer realidad, al menos, el aprendizaje de la participación.

Pero, ¿con qué barreras nos encontramos dentro del mundo educativo y que oscurecen el panorama de la participación?

Al intentar visualizar las barreras u obstáculos que encontramos dentro del mundo educativo nos damos cuenta que, en primer lugar, éstas no tienen todas la misma naturaleza. Algunas las levantamos nosotros sobre nosotros mismos. En el caso de las personas mayores estas barreras se

manifiestan, como ya hemos señalado, en forma de expresiones tales como: “no puedo”, “no tengo edad”, “no puedo aprender lo mismo que los jóvenes”, “qué puedo aportar yo”. Expresiones que son inmovilizadoras y que limitan las posibilidades y competencia en la acción. Es muy representativa de todo ello la siguiente manifestación de una persona mayor, quién dice: *“A pesar de que nadie tiene por qué limitarnos, esa limitación está en nuestra propia cabeza y no nos deja ver más allá”*.

Otras barreras las levanta el propio sistema educativo al trabajar con sexismo, edismo, no valorando las aptitudes, sin creer en que “el otro sí puede”, excluyendo a las personas por su “supuesta incapacidad para aprender”, “etiquetando y prejuzgando sobre las posibilidades” de las personas, “no teniendo en cuenta al individuo como tal, con sus peculiaridades”, “teniendo prejuicios respecto a las personas con discapacidades”... Cuando los procesos educativos se conforman desde estas premisas nos encontramos ante un concepto de educación, en este caso para personas mayores, asentado en la idea de la compensación. Esto es, la educación ha de compensar lo no conseguido por estas personas en otros momentos de la vida. Una construcción educativa de esta naturaleza olvida y desprecia todo el saber experiencial, el capital de vida de estas personas. Y, sobre todo, pierde la enorme oportunidad de incorporar esa riqueza dentro de la práctica educativa lo que permitiría aumentar de forma exponencial el saber colectivo así como mantener presente en la memoria social la sabiduría construida. Por todo ello, es importante que detectemos las barreras y, sobre todo, que las situemos en su origen porque no cabe ninguna duda de que *“siempre que haya una*



*barrera para evitar el aprendizaje y nuestra aportación, hay que eliminarla, y si ésta no se elimina desde arriba debemos derribarla nosotros”.*

Entonces ¿qué desafíos tiene la educación respecto a la participación, y más concretamente, la de las personas mayores?

Reflexionar sobre este interrogante debería de ser imperativo dentro del mundo educativo en general y ello por diversas razones. De entre todas las razones posibles vamos a rescatar la que nos parece que está en la base de todas las demás: la idea del aprendizaje permanente y, por lo tanto, de educación a lo largo de la vida.

Siendo esta idea clave en la sociedad actual y, en sí misma, valiosa como concepción de lo que ha de ser la educación y el aprendizaje, no podemos por menos que preguntarnos: pero educación ¿a cualquier precio? Y aprendizaje ¿de cualquier tipo y mediante cualquier medio?

Al entrar en el entramado que nos tejen estos interrogantes, evidentemente nos damos cuenta que la respuesta es rotundamente negativa y que nos exige repensar la manera de entender el significado del aprender, de los propios contenidos de aprendizaje y el significado de la intervención educativa. En definitiva, nos obliga a pensar por qué y para qué educar y qué concepción de los sujetos participantes en el hecho educativo mantenemos. De ahí, que tenemos como principal desafío derribar las barreras que se han construido dentro de la educación y que nos permitan impulsar procesos educativos diferentes donde las personas se sientan, todas ellas, sujetos de la acción, donde las personas participen activamente en la realidad educativa inserta en un marco social más amplio y donde tengan lugar prácticas igualitarias, realizadas desde el diálogo,

que ayuden a pensar y desvelar el sentido social del conocimiento y, donde se impulsen dinámicas de acción social.

Y, ¿qué exigencias de cambio se derivan de las consideraciones anteriores?

No quisiéramos dar la impresión de que nada se ha hecho o se está haciendo dentro del mundo educativo sobre el cambio en sus prácticas. Son numerosos los esfuerzos que se están realizando en la experimentación y teorización en torno a nuevas estrategias y en los efectos que tiene en los modos de aprender. Siendo esto cierto, aún nos queda un largo camino de democratización de las prácticas educativas y de los modos organizativos de las instituciones y entidades dedicadas a la educación en todas sus formas. Avanzar en ese proceso democratizador es importante porque garantiza el avance en la participación, en el diálogo, en la relación intercultural, en la incorporación de la experiencia vital y, de otros muchos aspectos que nos hablan de un mundo más justo, más igualitario, más sensibilizado y, en fin, más humanizado. Algunos de los cambios que habremos de ir consolidando son los siguientes:

- Asumir una concepción del aprendizaje más amplia en un triple sentido:
  1. Sobre lo que consideramos que es aprender y que va más allá de lo estrictamente académico, sumergiéndose en todos los ámbitos sociales, educativos, laborales en los que conseguimos el desarrollo de numerosas capacidades. Se nos dice que *“es muy importante la inteligencia que da la experiencia, la sabiduría que se consigue con el paso del tiempo”*.
  2. Sobre los contenidos a aprender que son algo más que hechos y conceptos, y tal y como las personas mayo-

res expresan, *“aprendemos en la vida diaria y no sólo sirven los conocimientos técnicos, tenemos que aprender a escuchar, a dialogar, a convivir, a aceptar a los demás como parte de la comunidad... y sobre todo hemos de seguir aprendiendo como motivación para vivir”*.

3. Sobre las formas de aprender superando metodologías tradicionales e introduciendo nuevas estrategias que enfatizan la colaboración, la horizontalidad, la curiosidad y la construcción de conocimiento con los demás. En este sentido, se mencionan las “tertulias literarias dialógicas” como un modelo de trabajo diferente, enriquecedor, capaz de generar un clima de aprendizaje distinto, donde el reconocimiento de otras voces y pensamientos y el contraste con los mismos conduce a la consolidación de un saber que tiene sentido y funcionalidad. Sobre ellas se manifiesta que *“es un modelo de trabajo muy distinto de lo que tradicionalmente hemos hecho cuando hemos entrado en procesos de aprendizaje... Pueden ayudar a no perder facultades”*...

- Generar procesos de trabajo desde metodologías activas que movilicen el pensamiento, que lleven al contraste, a la visualización de dilemas y, que conduzcan a la acción con un sentido de transformación. Sobre ello se hacen las siguientes manifestaciones: *“Debería existir más complicidad entre profesores y alumnos... Se deben adaptar las metodologías y hacer una educación más flexible... Se debe adaptar la educación a las necesidades... Debemos ser capaces de inventar estrategias metodológicas más creativas... Transmitir entusiasmo supera cualquier limitación, cualquier barrera, porque con el*

*entusiasmo se pueden lograr muchos avances... Hay que adaptar los métodos a los alumnos, todos somos diferentes y con capacidades diferentes, por lo que lo hemos de tener en cuenta y también debemos tener presente que el método condiciona mucho... Debemos creer en las posibilidades de las personas... Hay que establecer estrategias para trabajar en igualdad, no es lo mismo el pueblo que la ciudad”*...

- Flexibilizar la educación en sus formas educativas y organizativas teniendo para ello en cuenta las necesidades, las obligaciones y el momento de vida de las personas. Algunas voces afirman que: *“Es necesario adecuar la educación a las posibilidades de tiempo de las personas... Se necesita una modificación de los horarios, entre otras cuestiones”*...

Como podemos imaginar son más los cambios que probablemente habremos de impulsar, pero de entre todos los manifestados y otros posibles, sobresale con fuerza, el de volver a soñar e imaginar un fotograma educativo ideal que tiene el valor de faro de referencia hacia el que dirigirnos; y, sobre todo, fomentar la invención, el soñar y poder imaginar un horizonte y actuar para conseguirlo. Recordar, en fin, las virtualidades del sueño como momento de creación, de producción de una entrañable y deseable posibilidad.

## Referencias bibliográficas

- BAIXAULI, F, RUIZ, L Y VIVES, B. (1997). La cultura participativa en los centros de enseñanza. En GARAGORRI, X y MUNICIO, P. (coord) *Participación, autonomía y dirección en los centros educativos*. Madrid: Escuela Española. Pags. 43-57.
- FLECHA, R. (1997). *Compartiendo palabras*. Paidós: Barcelona. (versión inglesa publicada en Lanham: Rowman & Littlefield.
- FREIRE, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. Barcelona: Roure.
- LÓPEZ LINARES, R. (1997). La participación de los padres y su incidencia en la gestión de los centros educativos. En GARAGORRI, X y MUNICIO, P. (coord) *Participación, autonomía y dirección en los centros educativos*. Madrid: Escuela Española. Pags. 145-166.



Uno de los Talleres en plena actividad.



El descanso se aprovecha para cambiar impresiones sobre el desarrollo del Seminario.







